

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Emancipacion médica.—Amputacion de una mano; por D. Joaquin Fernandez Lopez, médico director de los baños de Busot.—HIGIENE PUBLICA. Observaciones agrícolas: dudas y preguntas.—Ultima palabra sobre provision de cátedras.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Algunas consideraciones sobre esta enfermedad y su contagio; por D. Francisco Sanchez y Gomez (Ronda).—PRENSA MEDICA. Medicina. De la menstruacion de las nodrizas, considerada como causa de la eclampsia de los niños de pecho.—Terapéutica. Gotas: ioduro potásico.—Estudios toxicológicos y farmacodinámicos sobre la veratrina.—Cirugía. Ulceracion de la lengua, cuerpo extraño, fragmento de diente.—Del uso tópico del acetato de plomo contra el tumor lagrimal.—Fractura del fémur; callo vicioso; rotura del callo; curacion.—Observacion de una espina de pescado detenida en el escroto.—Ostetricia. De la utilidad de la lactancia para la mujer recién parida y de la clorosis puerperal.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. La Comision central á la Junta de apoderados.—La Emancipacion médica.—VARIEDADES. Discurso pronunciado en la solemne inauguracion del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica.—Prevision laudable.—Almanaque médico del mes de enero.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripcion de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correo á favor de D. S. Escolar; 3.º por sallos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonares. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripcion por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

ESCRITOS ORIGINALES.

Emancipacion médica.

Largos años hace que la abatida clase médica se afana para conquistar el distinguido puesto que en la sociedad la corresponde por su carrera difícil, costosa y larga, por su ilustracion, por sus servicios eminentes prestados á la humanidad, y hasta por sus virtudes, mas señaladas, mucho mas, que las de cualquiera otra clase. ¿Qué de esfuerzos estériles y perdidos durante ese largo período! ¿Qué de esperanzas dulcísimas, alternadas con los mas desconsoladores y crueles desengaños! Unas veces se ha intentado formar en las principales poblaciones, y por los profesores de los distritos, sociedades cuyo carácter fuera científico al propio tiempo que profesional; naciendo como fruto de este pensamiento la *Academia de Emulacion*. Otras, frustrado ya aquel intento noble y glorioso, se pensó en constituir una sociedad médica organizada por provincias; y surgió la idea de la *Confederacion*. Otras se concertó la clase para acelerar el pronto y favorable despacho de un informe del Consejo de sanidad; y aquel esfuerzo produjo el *Comité* para el arreglo de partidos, con cuya ayuda salió á luz el ansiado decreto de 5 de abril de 1854. Otras se creyó lograr el apetecido objeto formando en las poblaciones principales asociaciones profesionales y disciplinarias, ocurriendo naturalmente restablecer los antiguos *Colegios*. Otras, en fin, se ha querido alcanzar por distintas vias el resultado propio que por las

anteriores no se pudo jamás lograr.... ¡Siempre el mismo pensamiento! ¡Siempre en agitacion para realizar una misma idea! ¡Siempre persiguiendo obstinados una sombra de felicidad, que aparece primero á nuestros ojos con cuerpo y buenas proporciones, pero que al ir á estrechar con nuestros brazos, ébrio el corazon de alegría, se escapa ó adquiere repentinamente la forma de un espectro!

¡Y es que no todos marchamos de acuerdo; que cada cual piensa de modo distinto, y se enoja cuando la generalidad no adopta sus pensamientos; que, por ser infinitos los males que nos afligen, cada uno atiende á remediar antes el que le parece mas insufrible; que se han estendido al cuerpo médico la vanidad, el excesivo amor propio y el egoismo que caracterizan nuestra época; que por la excesiva independencia de una profesion que do quiera se ejerce, ni se reconocen autoridades ni se sufre disciplina; que la envidia, la horrible envidia médica, origen principal de nuestra desunion, fomenta la discordia y se opone pertinaz á los mas nobles propósitos!

Ahora se trata de realizar bajo otra forma ese mismo pensamiento que hace medio siglo concibieron las clases médicas, y que de veinte años á esta parte ha cobrado mas robustez.... ¿Tendremos la dicha de verle cumplido?

Nadie lo desea con mas ardor que nosotros, ni habrá quien con mas abinco ayude á su realizacion. En la *Academia de Emulacion*; en la *Confederacion médica*; en el *Comité para el arreglo de partidos*; en las reuniones para formar *Colegios*; en la junta central interina de la *Emancipacion médica*; en las columnas del *Boletin de medicina*, de la *Gaceta médica* y ahora del *Siglo*; en las corporaciones sanitarias y benéficas á que hemos pertenecido; en nuestra juventud y en nuestra edad madura... ¡siempre, en todos los casos y circunstancias, hemos hecho inérriles esfuerzos para conquistar el bienestar, la estimacion, el lustre y el decoro que corresponden á las clases médicas!

Lo mismo haremos en adelante.

Nombrados los tres directores del *Siglo Médico* y cuatro de sus redactores para constituir, con otros compañeros muy dignos, la *Asamblea médica* que ha de llevar á efecto la EMANCIPACION DE LA CLASE, no faltaremos en nuestros puestos, ni escasearemos sacrificio para corresponder á la confianza de nuestros queridos comprofesores de las provincias. Este es un cargo de honra y de conciencia que desempeñaremos con lealtad.

Pero esa lealtad misma con que obramos siempre, y el interés vivo que nos anima por la noble é ilustrada clase médica, pueden muy bien ser motivo para disentir en algo de agenos pareceres, y aun para resistir tal vez tendencias que juzguemos desacertadas. Y sin embargo nos limitaremos, aun en estos casos mismos, como aconsejan de consuno la prudencia y la conveniencia de la clase, á esponer nuestro humilde dictámen, y á pedir que se consigne en las actas para que en tiempo oportuno sean juzgadas nuestras intenciones y nuestra prevision. Despues de esto, sin el mas leve resentimiento del amor propio, ayudaremos á ejecutar la voluntad de la mayoría.

La *Asamblea médica* que el día 1.º de enero de 1856 se inaugura, puede hacer mucho, muchísimo, para el logro de los deseos que á todos nuestros comprofesores animan.

Puede unir las diversas clases, mediante un

lazo comun de fraternidad, de consideracion y de mútua estima;

Puede dar algun impulso á la medicina patria, adornando la grande sociedad que se funde con cierta investidura científica;

Puede hacer grande bien á la humanidad, ya realizando útiles pensamientos relativos á la salubridad de las poblaciones y de los campos, ya propagando la vacuna, ya dando conveniente organizacion á la asistencia de los menesterosos, sin mengua por supuesto, antes con ventaja, de los intereses profesionales;

Puede acabar, ó poco menos, con las intrusiones;

Puede conseguir que los médicos, los cirujanos y los farmacéuticos se vean decorosamente retribuidos y bien tratados por los pueblos;

Puede dar estabilidad é independencia á los profesores, emancipándolos de la oprobiosa dominacion de los ayuntamientos y de los caciques de los pueblos;

Puede proporcionar auxilios á los socios que sufran alguna desgracia;

Puede hacer frente, cuando sea preciso, al proceder muchas veces arbitrario é injusto de las autoridades y de los jueces, que tratan como miserables ilotas á los profesores de ciencias médicas;

Puede reclamar y obtener las consideraciones y los premios que á nuestra clase son debidos por sus servicios eminentes;

Puede, bien sea por medio de representantes salidos de su seno, bien de otras diversas maneras, conseguir reformas útiles tocante á instruccion pública, sanidad y beneficencia;

Puede... Pero ¿quién es capaz de comprender ni de espresar ahora hasta dónde alcanzará el poder de esa *Asamblea* contando con el firme apoyo de toda la clase, con su union y disciplina, y procediendo además con habilidad, tino y cautela?

No queremos seguir halagándonos á nosotros mismos, y menos á nuestros lectores, con esperanzas quíen sabe si ilusorias... ¡Dios tiene reservado y oculto el porvenir al hombre, y en vano es que altivo pretenda este descorder tan misterioso velo! ¿Cómo adivinar hoy día el fruto que ha de rendir mañana, dentro de un año ó dentro de diez, el proyecto de EMANCIPACION MÉDICA?

Ayudemos leal y noblemente á procurar el BIEN, siquiera ese bien se nos escape ahora de las manos como tantas otras veces... ¿Hay satisfaccion que iguale á la del cumplimiento de este deber sagrado?

Si fuera vana al cabo nuestra diligencia; si nuevas discordias y mayor postracion surgieran por fin del hidalgo intento que anima á infinitos profesores; si no alcanzáramos á lograr (¡con querer tanto!) ni aun la mas leve ventaja para nuestra clase cada día mas desventurada, tranquilos y resignados podremos decir: «HEMOS HECHO CUANTO PUDIMOS; NI NUESTRO INGENIO, NI NUESTRAS FUERZAS HAN ALCANZADO Á MAS.»

MENDEZ ALVARO.

Amputacion de una mano; por D. Joaquin Fernandez Lopez, médico director de los baños de Busot.

Un jóven de Petrel, llamado Rico, de 22 años, bien constituido, cuando esta poblacion ardía en agosto en cólera morbo asiático, disparó una escopeta, la que reventando por el punto donde la abrazaba con la mano izquierda, le causó una mutilacion tan horrible como informe.

En el centro del borde palmar se abrieron cisuras en todas direcciones, de mas de dos pulgadas: hubo ablacion completa del dedo medio, y poco menos del anular, índice y pequeño, con fracturas en todas las falanges y en los huesos propios de la mano.

Consideré que la amputacion debia ser instantánea, y en efecto la practiqué ayudado de D. Blas Gabaldon, cirujano titular de esta villa.

El método que seguí, despues de aplicado el torniquete, fué el circular, y conservando todos los huesos del carpo.

Se ligaron los vasos y se aplicaron dos tiras de emplasto compuesto de unguento diaquilon y del aglutinante, teniendo tres muescas, para recibir otras tres tiras en que se dividia la inferior: de este modo se consiguió en las curaciones la mayor facilidad para comprimir prontamente los tegidos de adhesión del muñon.

Siguió á la operacion una reaccion viva; la fiebre supuratoria se hacia temible, pues en la misma casa donde moraba el herido habia dos mugeres invadidas del cólera indiano.

Con tan desfavorables condiciones, nos temíamos algun mal resultado. El calor intenso, el terror y las supuraciones gangrenosas eran suficientes motivos para desconfiar.

Se llenaron las debidas indicaciones, en los primeros dias con una dieta vegetal y bebidas sub-ácidas, despues con la quina y la dieta animal.

Al muñon se hacian las curaciones con el agua clorurada de cal, cocimientos antisépticos, y planchuelas con cerato de Galeno y unguento de estoraque, poniendo el apósito de costumbre de diez y ocho cabos al miembro enfermo.

Además del síndrome espuesto, este herido habia padecido anteriormente en el mismo brazo unas quemaduras profundas, causadas por la pólvora, que le pusieron á los bordes del sepulcro.

Precisamente tenia estensas cicatrices en el punto en que para apoderarnos de la sangre aplicamos el torniquete.

De sus resultas se inflamó el brazo, pero cedió su flegmasia con repetidas emisiones de sangre por aplicaciones de sanguijuelas, y cataplasmas y fomentos emolientes.

Por fortuna este jóven se salvó entre tantos escollos: la asidua asistencia, las precauciones en la reunion de los colgajos, la limpieza y conformidad en tan grave desgracia, bastaron para que antes de cuarenta dias su curacion fuese completa.

Sin embargo de ser Petrel poblacion de pocos recursos, pues carecíamos de botica, el tiro se disparó á las dos y media de la tarde del dia 8, y á las tres la amputacion estaba cumplidamente practicada.

Consideraciones. Este caso merece en mi concepto alguna consideracion por las circunstancias agravantes que le acompañaron, y es una prueba convincente del poder del arte.

La operacion era tan urgente como temible. El gran calor de la fuerza del estío y la fatal epidemia, qué dos agentes de destruccion!

Como profesor atendí á lo mas apremiante, y hasta cierto punto prescindí de las concausas que nos rodeaban. Se llenó la indicacion mas urgente, la pronta ablacion de la parte mutilada; y despues la naturaleza pródiga, ayudada de los recursos higiénico-farmacéuticos, coronó la obra.

Higiene, farmacia y cirugía, hé aquí los medios que en el presente, como en otros muchos casos, fueron indispensables y eficaces para salvar la vida de un hombre.

HIGIENE PÚBLICA.

Nuestro amigo y compañero el respetable anciano señor D. ANDRÉS CASADO NEGRO, siempre celoso por el bien de la humanidad, nos ha remitido el siguiente escrito que insertamos gustosísimos.

Observaciones agrícolas: dudas y preguntas.

Centinelas avanzados de la higiene, como custodios que somos de la salud del hombre, debemos dar á quien corresponda la voz de *alerta* siempre que veamos acercarse algun peligro para este.

Aunque algunos años he ejercido la profesion en pais cuyo principal cultivo es el viñedo de uva blanca, ni sus moradores han tenido la desgracia de ver atacada la vid de la enfermedad conocida con el nombre *oidium*, denominada hace años por Europa y América, ni por lo tanto he tenido ocasion de advertir sus estragos. Pero trasladado hace uno á este, en que se cultiva la de tinto ó negro casi exclusivamente, me llamó la atencion al principio del invierno próximo el aspecto que presentaban los vástagos

ó sarmientos que habian padecido el citado mal. Hallábanse pendientes aun de la parra, estaban secos al fracturarse, y salpicados en su exterior de manchas moradas de diferentes figuras y magnitudes, simulando las que se observan en la superficie del cuerpo humano cuando en él se ha efectuado una descomposicion, y disolucion sanguínea; en el interior nada notable advertí. Hice esta observacion casualmente, viniéndome á la vista, paseando un dia, el objeto de ella; pero estaba entonces muy apartado de esperar que antes de seis meses se me habian de presentar otras mas notables de la misma especie. Efectivamente, llegó el mes de abril, y con su benigna temperatura empezó la cepa á arrojar unos renuevos hermosos, rozagantes, mostrándose á muy poco tiempo el fruto como en embrión, en cuyo estado conocieron ya los prácticos señales de que el mal se incubaba en algunas. En consecuencia se manifestó con toda desfachatez en los meses de mayo y junio: entonces, cuando ostentaba mayor lozanía el ramaje haciendo como ostentacion de su bello fruto, de repente empezó á decaer el verdor de las hojas enfermas, y los mas de los racimos se cubrian de un polvillo blanco, atrofiándose lentamente los racimos y uvas: algunas de estas caian secas con mal olor, conservando el color blanco; en otras se esfacelaba parte de su cubierta ú hollejo y quedaba el meollo; otras, conservando como estas parte de la vitalidad que su valetudinaria madre las comunicara, se mantenian enteras y al parecer sin lesion, pero siempre inmaduras y con el ágrio que tenían cuando las sorprendió el mal, aun que cuanto mas tarde mas ingrato; pero otros racimos, necrosándose completamente, caian al pie de la cepa mas ó menos tarde, secos, blancos y hediondos.

Como en algunas parras se desprendian todos ó la mayor parte de ellos, he oido quejarse á algunas personas, especialmente vendimiadores, de lo insufrible de este olor que se exhalaba desde el pie de la parra, en términos de marear y ocasionar cefalalgia.

Prescindiendo de los perjuicios que puede traer á la salud de las cepas y de los hombres este estiercol *sui generis*, ¿saben Vds., señores directores, si el gobierno ha indagado si en los puntos en que se padeció y padece se hace algun uso del vino de esta uva inmadura y enferma? ¿Sabe si harán algunos aguardiente, siquiera salga con algun ácido y mal gusto? (1) ¿Sabe si otros mezclarán la mala con la buena para que aumente el vino? (2) Lo digo porque convendría saberlo en obsequio de la salud pública, por la que debe interesarse todo gobierno si es paternal. A los profesores no nos corresponde tomar en ello parte activa; porque no somos poder, y porque si tal hiciéramos saldriamos, por meternos á redentores, crucificados ignominiosamente. ¿Saben Vds., por último, si habrá habido alguna buena alma que se haya tomado el trabajo de analizar la savia que circula por las cepas enfermas y la de las sanas (3) para hacer una comparacion?

Última palabra sobre provision de cátedras.

Como en el anterior número dimos cabida á un artículo suscrito con las iniciales L. A., si bien cuidando de advertir que le estampábamos deseos de que todas las opiniones sean conocidas, ora se acomoden, ora dejen de estar en conformidad con las nuestras, ahora nos vemos obligados á admitir otro artículo que se nos ha dirigido en respuesta de aquel.

De nuevo queremos que en tal contienda se nos tenga por lo que somos: *por imparciales*. El Siglo Médico reserva su parecer en un asunto que ha llegado á tomar ciertos visos de personal, y aun á revestir un carácter extraño.

Ahí va el artículo del Sr. A. R., para que los lectores, en vista de ambos, formen su juicio en esta cuestion. Pero advertimos que no podemos prestarnos á servir de terreno donde se den tales combates, y que no admitiremos nuevos escritos sobre el asunto.

Señor director del Siglo Médico.

Médico puro, no sé si por mi desgracia ó por mi suerte, porque soy de los que se duelen poco del sino que al nacer les deparó el cielo, no he podido leer sin extrañeza el artículo que con las iniciales L. A. contiene el Siglo Médico de anteayer.

Pasaremos en buen hora los médicos puros por ciertas desventajas que consigo nos trajo la incompleta educacion científica dispensada antes en las escuelas, cuya educacion no estuvo en nuestra mano ampliar; pero no podemos

(1) Se me objetará que si efectivamente sacarán aguardiente, y saliera con esos defectos, no tendria despacho; pero precisamente yo opino lo contrario, por cuanto se daría mas barato. En la concurrencia de géneros es sabido que consiguen mas pronta salida generalmente los de precio mas bajo, y en el en cuestion con mucho mas motivo, porque sus mas comunes consumidores suelen ser gente menesterosa á ignorante.

(2) Aunque no hubiera otro inconveniente, tendria el de carecer de la cantidad natural de la parte sacarina y mucilaginosas, preponderando el ácido.

(3) Destila gota á gota de sus varas recien cortadas en los meses de marzo y abril, especialmente si la temperatura está alta; y el vulgo lo recoge en vasos para remedios.

consentir que se nos suponga, porque carezcamos de conocimientos prácticos de cirugía (los teóricos pueden adquirirse y los adquiere cada cual por el estudio, y muchas veces se han enseñado por los médicos á los que pretendian hacerse cirujanos), incapaces de los estudios históricos de esa rama de la ciencia, como buenamente lo significa con peregrina lógica el Sr. L. A. en su artículo.

Pretende, y no deja de ser un tanto cuanto extraña la pretension, que para desempeñar la cátedra de historia de la medicina es preciso sobresalir en todos los estudios médicos: ser á la par buen físico, buen químico, buen naturalista, buen anatómico, buen fisiólogo, buen médico, buen cirujano, buen comadron etc., etc., etc. Y como por otra parte sea tan necesario á lo menos sobresalir igualmente en letras, en historia y en varias otras cosas, y saber algunos idiomas, aunque no sea tantos como sabia SCHULZE, resulta que deberá ser un asombro de sabiduría el que reemplace al Sr. SALVÁ.

Pero ese supuesto de que no puede tal cátedra desempeñarse por un médico puro, es tan gratuito como debe saber cualquiera que conozca la historia de la medicina.

¿Qué han sido los principales historiadores de esta ciencia? ¿Quién ha formado la historia de la cirugía, tal como actualmente la vemos? ¿Era cirujano acaso DANIEL LECLERC, ó al contrario era este genoves tan solo médico? ¿Fué cirujano, ó médico y químico, JUAN FREIND? ¿Fueron cirujanos SCHULZE, ACKERMANN, METGER, HECKER y PORTAL? ¿Fué cirujano HALLER, á quien se deben excelentes noticias históricas, y eso que enseñó cirugía siendo médico y sin haberla practicado jamás? ¿Fué cirujano el principal historiador de la medicina, KURCIO SPRENGEL, ó se dedicó principal y casi exclusivamente á la botánica? ¿Puede considerarse como cirujano á RENOUD? ¿Era cirujano nuestro HERNANDEZ MOREJON?

Probado que cuantas obras de mérito hay relativas á la historia de la medicina (incluyendo á la cirugía) han sido escritas por médicos, queda *demonstrada* la aptitud de los médicos puros para estudiar y enseñar aquella historia.

Y esto es lo mismo que el sentido comun revela por sí solo y sin el menor esfuerzo. ¿Son muy compatibles, pueden serlo siquiera, los sólidos estudios quirúrgicos, los estudios prácticos (porque en cirugía casi todo consiste en la práctica, como que los conocimientos teóricos puede adquirirlos un médico en su gabinete) con los profundos estudios literarios? ¿no implican cierta contradiccion esos dos géneros de conocimientos? Esto es indudable. Cierzo que pueden citarse, como ejemplos de cirujanos mas ó menos versados en la historia de la ciencia, á GOELIKE, á DUJARDIN, á MALGAIGNE y á muy pocos mas; pero examínese la obra del primero, y se advertirá bien pronto que es tan solo un informe centon, cuyas partes, tomadas de aquí y de allí, andan como sueltas y barajadas; y que DUJARDIN no hizo otra cosa que presentar, con algun orden y mejor criterio, lo que relativo á cirugía encontró disperso en los historiadores de la medicina que le precedieron. La *Historia de las principales operaciones de cirugía* que escribió SPRENGEL, sin ser cirujano, es lo mejor que poseemos todavía en la materia; y esto sea dicho con perdon de los que crean que para escribir la historia de la operacion de la catarata, por ejemplo, se necesita mas bien saber manejar el ceratotomyo y la aguja que conocer cuanto se haya escrito sobre la referida operacion.

SPRENGEL se dedicaba principalmente á la botánica; FREIND era catedrático de química en Oxford; SCHULZE desempeñaba en la universidad de Halle la cátedra de elocuencia y antigüedades; y sin embargo de esto no habrá quien niegue que dieron claras muestras de su excelente disposicion para escribir la historia de la medicina.

No: no es necesario que un hombre posea bien la inmensa suma de conocimientos teóricos y prácticos que forman nuestra enseñanza médica actual, para desempeñar cumplidísimamente la cátedra vacante en la Facultad de Madrid. Para escribir su *Histoire des apothicaires* ¿ha necesitado acaso PHILIPPE ser farmacéutico?

Lo que se requiere es una instruccion general muy vasta, juicio sólido, finísimo criterio, buen decir, erudicion copiosa, y el conocimiento de las principales lenguas vivas y muertas; ya que no sea fácil encontrar entre nosotros un hombre que, como el historiador médico de Colbitz, sepa, además de las lenguas vivas mas comunes y aquella en que escribió su obra (1), el griego, el árabe, el siríaco, el caldeo, el etiope y el samaritano.

Tomar por base de la eleccion el dato casi único de sí un candidato es médico-cirujano ó médico puro, sería un

(1) *História medicinarum á rerum initio ad annum Rome, 555.*

hecho que ofrecería no poco de ridículo á los ojos de las personas sensatas é imparciales, sobre todo de los extranjeros.

Quede á lo menos sentado que puede muy bien un médico puro reunir la suma de conocimientos precisa para el desempeño de esa cátedra: la prueba es que han desempeñado muchas los médicos, y que á ellos se deben todas las obras buenas que poseemos sobre la historia de la medicina.

Este escrito, por lo demás, no tiene el objeto de inclinar el ánimo de quien haya de proveer la cátedra vacante en favor de determinada persona, ni creo que tal efecto alcance nunca á producir un escrito de periódico. El gobierno, ilustrado por el Consejo de Instrucción pública, resolverá la cuestión como considere mas oportuno.

De V. Sr. Director, afectísimo compañero

A. R.

Madrid 25 de diciembre de 1833.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Algunas consideraciones sobre esta enfermedad y su contagio. (1)

Por D. Francisco Sanchez y Gomez (Ronda).

¿El cólera es enfermedad contagiosa, infecta, ó epidémica? Empresa gigantesca es la resolución de este problema: si mis débiles fuerzas, empero, no fuesen bastantes á conseguirlo, darán al menos algún fruto, suministrando materiales á otras mejores inteligencias. Con dos graves inconvenientes tropezamos, al intentar este trabajo: uno, es debido á ese profundo silencio que, interin escriben y teorizan los profesores de las grandes poblaciones como los mas competentes, guardan los de las poblaciones cortas, siendo en el terreno de los hechos que dicen relación con la cuestión presente, los mas autorizados porque todo lo saben y tocan; el otro consiste en la misma ciencia, pues en medicina, por desgracia, hay pocas definiciones que sean mas claras que la cosa definida y que comprendan al todo y solo definido, definiendo cada autor á su manera una misma cosa, y propendiendo todos á describir mas bien que á definir. En este estado de cosas, y no pudiéndose marcar rigurosamente la comprensión y extensión respectivas de las tres voces contagio, infección y epidemia, voy á definir las con algunas modificaciones que desde luego someto al fallo de los lectores.

Contagio es la transmisión de una enfermedad dada, de un individuo acometido á otro sano, cuya enfermedad lleva en sí el germen reproductor ó elemento patológico transmisible, sean cuales fuesen el medio y la manera de transmitirse.

Por enfermedad infecta, debe entenderse toda aquella producida por la acción deletérea del aire, ora alterado por la acumulación de hombres en lugares bajos, húmedos, mal iluminados y ventilados; ora viciado por las emanaciones cadavéricas ú otras sustancias animales ó vegetales en descomposición, ó bien algún otro agente tóxico; cuya acción se ejerce dentro de los límites de su esfera de actividad sin cualidad transmisible ni germen reproductor, toda vez que no tenga asociado algún principio contagioso.

Enfermedad epidémica es toda aquella que se desarrolla de un modo general sobre un crecido número de individuos bajo el influjo de cualidades, ora nocivas de los alimentos y bebidas, ora ocultas de la atmósfera, ó bien de un vicio que adquiere el aire atmosférico por los effluvios ó vapores que se desprenden del seno de la tierra.

Sentados estos principios, veamos cuál ha sido la marcha del cólera desde su origen.

A pesar de la opinión de Mr. Littré y algunos otros que aseguran que el cólera morbo epidémico es una enfermedad reciente, Josefo, historiador indio, describe dos epidemias que hicieron grandes estragos, una en los filisteos despues que se hubieron apoderado del Arca, y otra en los israelitas, cuya descripción corresponde en concepto de algunos autores al cólera epidémico. Alejandro de Tralles también habla de una enfermedad con vómitos y deyecciones blanquizcas. Entre los monumentos, escritos y tradiciones del Asia oriental y de la India, se encuentran noticias exactas de la enfermedad que nos ocupa por médicos europeos, que habitando aquellas regiones la habían observado ellos mismos. Boncio, que vivió á principios del siglo xvn, y pasó muchos años en Java, dió una descripción muy completa del cólera indiano. El estado de incomunicación y aislamiento hizo precisamente que el cólera no aumentara en latitud y proporcion, ni los historiadores aumentasen las noticias de él, hasta el mes de agosto de 1817 que se declaró en Jessora, ciudad sentada en el delta del Ganges, de allí pasó á Calcuta y otras poblaciones causando numerosas víctimas. En el siguiente año de 1818, estendió sus latitudes á vastas superficies, comprendiendo la isla de Ceylan; el imperio de Birman y la Península, pero sin pasar del golfo de Bengala. En el año de 1819 la plaga invadió por el O. las islas de Francia y de Borbon, y por el E. Sumatra y el reino de Siam. En el año de 1820, sin abandonar los países de la India, se corre hacia Oriente hasta las costas de la China y hacia el Occidente por el litoral del golfo Pérsico hasta Basora. En 1821 y 1822 se propaga desde las riberas del golfo Pérsico al interior de las tierras, á Persia por un lado, y por otro á lo largo del Tigris, hasta Bagdad, siguiendo el Eufrates hasta Siria, sufriendo Alepo grande estrago; continúa cebándose por todo el archipiélago indio, por Cochinchina y la China hasta desolar la capital del celeste imperio. En

1823 sigue progresando hacia el O., aparece en las orillas del mar Caspio y en Astracán, donde hizo ya pocos estragos, descendiendo por el invierno; detiene sus límites y marcha hacia Europa hasta el año de 1828 que avanza á Orenburgo y al N. del mar Caspio, donde se estacionó durante dos años.

En 1830 se declara en Kasau y nuevamente en Astracán, invadiendo desde aquí á toda la Rusia. A fines de 1831 acompaña al ejército de Diebitsch en Polonia, añadiendo sus estragos á los horrores de la guerra; así sigue hasta la Hungría, el Austria, la Prusia, etc.; aparece en Inglaterra y penetra en Egipto. En 1832 alcanza á París, los Estados Unidos y las Antillas. En los años de 1833 y 1834 recorre la España. En 1833 Argel y las provincias meridionales de Francia. En 1836 es invadida Génova. En 1837 estendiéndose el luto y terror por Nápoles y el resto de Italia.

Vista la marcha y progresiva propagación del cólera, siguiendo el itinerario de los grandes ejércitos y las vías de comunicaciones comerciales, es á todas luces evidente su carácter transmisible: carácter que se ha visto constante desde sus primeras noticias hasta nuestros días. Dirán los anti-contagionistas que se propaga por infección; pero para que fuese así, era necesario una de dos cosas; ó que la localidad de Jessora, en el delta del Ganges, donde tiene su cuna la enfermedad, se trasladara hasta nuestro suelo, lo que es absolutamente imposible, porque envuelve un principio de contradicción, ó bien sus cualidades, lo que tampoco es posible como no estuviesen difundidas por todo el globo: ¿y en virtud de qué ley general, de qué trastorno planetario, de qué cataclismo universal se han dado esas cualidades también universales? V caso que fuese así, ¿por qué á un tiempo no se presentó en todo el universo, siendo efecto de una causa universal, en lugar de invertir 16 años desde 1817 hasta 1833, para llegar á nuestro suelo? También dirán que es epidémico, que es producto de la atmósfera; mas para que así fuera, ó debería estacionarse en sus localidades primitivas, supuesto el movimiento diurno de la tierra y también de la atmósfera arrastrada por ella sin cambio de lugar, ó bien extenderse, y en este caso debería hacerlo, ora particularmente de Oriente á Occidente, ora de un modo proporcional y regular en toda su circunferencia, y en suma en igual sentido de los fuertes vientos, lo que también debería tener lugar en el caso de infección. ¿Es esto lo que se observa? no, y mil veces no, pues vemos que sigue una marcha irregular, desproporcionada é incongruente á las mencionadas condiciones: le vemos invadir un pueblo y respetar otro contiguo en la misma dirección y bajo el mismo horizonte, para presentarse en otro mas lejano, marchando siempre en razón directa á las comunicaciones de cosas y personas que hay de uno á otro pueblo, sea cual fuere su distancia. Pasemos á decir algo de la presente invasión en España.

En la provincia de Pontevedra comenzó por los habitantes del distrito municipal de Redondela, que habían tenido comunicación con el buque-correo de las Antillas *Isabel la Católica*; en Cadiz y Barcelona penetró por las causas que ya hoy muchos conocerán; en Alicante, Ayamonte y otros puertos, lo llevaron buques procedentes de puntos invadidos. En Mahon, se dió el primer caso en la noche del 14 de agosto de 1834, en una mujer que acababa de llegar de Barcelona, en seguida fué acometida el ama que le acompañaba, y despues fué propagándose en los vecinos del pueblo.

Málaga se conservaba libre del azote ínterin sostuvo una rigurosa incomunicación; luego que la levantó llegaron buques procedentes de Barcelona, y con ellos el cólera: de esta ciudad también fué importado á las de Valencia, segun nos refiere nuestro digno y aventajado compensor D. Ramon Hernandez Poggio, propagándose á otros pueblos del interior por las tropas, objetos de comercio, etc. A Cañete lo importaron unos jitanos procedentes de Sevilla. Algodonales estaba incomunicado cuando el cólera hacia estragos en el Coronil; de este pueblo iban de noche á hacer harinas á los molinos de Algodonales, donde segun se dice sucumbieron algunos que fueron enterrados sigilosamente; á consecuencia de esto un molinero y otro compañero fueron acometidos, y víctimas de su codicia, fallecieron despues de haberlo introducido en su pueblo. Existiendo el cólera en Algeciras, varias mugeres que servían en esta población, naturales de Jubrique, pasaron á su pueblo por el día de los Santos del año pasado 1834, llevando también consigo el cólera que hizo algunas víctimas en los convecinos de dichas sirvientas. En el último verano estuvo en Cartajuna un carguero de queso incubado del cólera, y sin embargo de haber permanecido un corto tiempo, á seguida fueron acometidos cuatro, entre la posada y otra casa que frecuentó; esto bastó para que dicho pueblo, que no había sufrido el azote en la otra época de 1834, haya experimentado ahora estragos horroresos, siendo también víctimas el cura párroco y sacristán. En Paranta, que tampoco fué invadida en la otra época, un vecino arriero que contrajo el cólera en Estepona, sucumbió al llegar á su pueblo y seguidamente fueron invadidos dos hijos suyos, terminando en este corto número; pero despues, cuando Cartajuna sufría tan violentos estragos, una muger pasó de este pueblo ya acometida á Paranta, y en su consecuencia se fueron sucediendo los casos hasta el número de 50. Cuando el cólera se cebaba en Grazalema, uno de los pueblos donde mas víctimas ha hecho, llegaron á ella una muger y un hombre vecinos del próximo pueblo Villaluenga, y á su regreso sufrieron los dos el cólera, siendo despues acometidos todos los doce hijos que tenía el último y casi todas las personas que frecuentaron su casa, propagándose despues por toda la población. En la nueva invasión que hubo en Ronda, que dió principio á últimos de febrero, empezó segun se dice por una casa donde habían traído unos lienzos de colchones, procedentes de coléricos muertos, tirados en las afueras de Estepona.

Está probado que el cólera, por do quier ha acompañado en su marcha á la de los ejércitos, llevándolo estos de una á otra nación, de una á otra provincia, y de uno á

otro pueblo... ¿No es este un argumento irrevocable de su importación y contagio? ¿Puede por ventura suponerse que los soldados trasladen á largas distancias, ni la atmósfera, ni la electricidad, ni ninguna otra cosa que no sea el contagio? ¿Por qué en España se ha presentado primero en los puertos de mar, y no lo ha hecho de la misma manera en los pueblos del interior? ¿Por qué Cartagena se ha libertado del azote por medio de la incomunicación? ¿Es cosa nueva la electricidad y sus modificaciones, para que pueda considerársela como causa del cólera, y por otra parte, qué correlación ni proporción de causa á efecto se encuentran entre estas dos cosas? ¿Podrá admitirse, como gratuitamente suponen algunos, esas ráfagas ó porciones de atmósfera productoras del cólera, que siguen una marcha caprichosa y errante, visitando unos pueblos, dejándose atras otros, sin respetar los mas salubres, ni preferir los mas insanos? Para ello, sería forzoso suponer que esas atmósferas, partiendo de Jessora y Bengala, han viajado por diversas y caprichosas vías, hasta llegar á nuestro suelo; ¿y no pugna esta suposición con las leyes generales de la materia, con las leyes que rigen al Universo? Si la causa del cólera reside en la atmósfera, debe producir sus efectos á un tiempo sobre todos los individuos predispuestos, sometidos á su influencia; y lejos de suceder así en todas las poblaciones, empieza por un corto número, que sucesivamente va aumentando, en proporción que aumentan sus focos de reproducción. La nueva aparición del cólera en Ronda por el mes de febrero, se sostuvo limitada al barrio hasta el mes de abril, ¿y la atmósfera del barrio es por ventura distinta de la del resto de la población, ni podrían estar tanto tiempo sin comunicarse, toda vez que fueran distintas?

La importación del cólera es una verdad hoy demostrada á todas luces; y también lo es, que las epidemias no se importan, ni las localidades de infección. Cualidades respectivas de la atmósfera, producen enfermedades epidémicas; las de ciertas localidades, ocasionan las infectas, ¿y el cólera, quién lo produce? el mismo cólera. La comunicación y reproducción son cualidades exclusivas de las enfermedades contagiosas: el cólera, siempre que le sean favorables las condiciones de temperatura y demas para su germinación, sigue, y sigue indeterminadamente transmitiéndose y reproduciéndose con igual identidad é intensidad; y esto es propio y exclusivo de las enfermedades contagiosas. El que muchas personas no contraigan el cólera por falta de predisposición, por la fuerza del hábito ú otras circunstancias, no es razón de peso en contra del contagio, pues aun cuando no hubiese fundamentos conocidos para que así suceda, los argumentos negativos nada prueban, y máxime cuando eso mismo se nota en las viruelas, sarampión, sifilis, etc.; y nadie sin embargo los niega su cualidad contagiosa. Lo que á primera vista y sin un detenido examen podrían invocar en su favor los anti-contagionistas, serían esos casos de cólera que recaen en sujetos aislados de toda comunicación, habiendo tenido antes roce con coléricos sin contraerlo, ó bien esos otros casos aislados, que suelen darse en algunos pueblos donde ha estado el cólera despues de concluido este; pero todos ellos tienen su razón suficiente para que así suceda, que consiste, en que muchos sujetos, aunque sometidos al contagio, su buen régimen, falta de predisposición y fuerza conservadora, se oponen á que se desarrolle el elemento colérico de que están incubados, ó dicho de otro modo, saturados, y permitaseme esta expresión. Si estas circunstancias, ayudadas del poder del hábito, siguen por un largo tiempo presentando una enérgica y constante oposición al elemento colérico, el sujeto llegará á adquirir cierta inmunidad que le libertará, por mas roce que tenga con los invadidos; pero si, antes del tiempo suficiente para que el hábito ejerza todo su imperio, para que el organismo se haga insensible á dicho elemento, para que en suma adquiere esa salvadora inmunidad, una causa ocasional cualquiera viene á interrumpir tal antitesis entre la germinación colérica y las fuerzas de la vida destruyendo á estas hacia otro objeto, aquella desembarazada una vez, se desarrollará con valentía y producirá el cólera datando de muy atrás su germinación.

De cuanto va hecho mérito, se deduce como legítima consecuencia, que el cólera morbo, llamado epidémico, es esencialmente contagioso, pudiendo accidental y consecutivamente adquirir las cualidades, ora de epidémico, ora por infección, segun la multiplicación de focos, condiciones de localidad, hacinamiento de cadáveres etc.; cuyas cualidades accidentales y secundarias, residentes una vez en la atmósfera, pueden extender sus influencias á pueblos contiguos y dar lugar á indisposiciones; síntomas coleriformes, y aun casos de cólera, pero de índole benigna.

Ya que insensiblemente he ido acumulando los datos que la imaginación me ha sugerido, ensanchando sin mucho orden ni hilación los límites de este escrito que creí saliera muy corto, quiero en su virtud llamar la atención de los periódicos médicos, academias y demas cuerpos científicos competentes, para que se ocupen de examinar los puntos esenciales que contenga; y si juzgan de algun peso sus razones; si sus deducciones las creen legítimas; y si gradúan conforme á verdad su consecuente opinión, se sirvan prestarles su sanción; y en desagravio de las consideraciones y lugar que le han usurpado las opiniones contrarias, muy patrocinadas hoy aun por algunos gobiernos; en mérito del luto, sentido llanto y horfandad que por do quier ha difundido esa inmensidad de víctimas que hubieran podido evitarse, si no se hubiera postergado la opinión que sustento; en mérito también de las que aun sufrirá nuestra sociedad en los subsiguientes veranos; y en mérito siquiera de la justicia que está siempre reclamando la verdad y el derecho que á ella tienen las ciencias, se dignen hacer resonar su autorizada voz cerca del gobierno, ostentando cuantas manifestaciones sean conducentes á disuadirle de cualquier equivocado concepto que sobre este punto pudiese abrigar; y le pidan, que dirigiendo una mirada de sentimiento sobre esos pueblos desolados y

(1) Véase el número anterior.

sobre las víctimas que aun se sucederán, sancione y ordene los mas poderosos y valederos diques, que sin lastimar los intereses del comercio, ni la cómoda acogida de los caminantes, puedan obviar la transmision y propagacion del cólera. ¡Si al logro de tan bienhechor cuanto grandioso objeto, pudiesen contribuir en algo estas desahinadas líneas, quedan coronadas y satisfechas todas las aspiraciones de su autor.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DE LA MENSTRUACION DE LAS NODRIZAS, CONSIDERADA COMO CAUSA DE LA ECLAMPSIA DE LOS NIÑOS DE PECHO.—El Sr. RABORSKI ha creído que no diferenciándose sensiblemente la leche de las nodrizas que no menstrúan de la de las demas mugeres, bajo el aspecto de sus cualidades físicas y químicas, y aun formando parte de las influencias dinámicas de la madre sobre el hijo, se han exagerado generalmente los inconvenientes de la lactancia por aquella. El Sr. GAUSSAIL se ha propuesto manifestar que en muchas circunstancias, dicha influencia dinámica es muy real, y se traduce ó revela por convulsiones en los niños. Despues de citar la opinion de Alejandro de Tralles, de Baglivo, Van Swieten, Rosen y el profesor Baumés, que han adoptado de una manera mas ó menos implícita la opinion que él quiere establecer, el Sr. GAUSSAIL refiere varias observaciones de niños que ya una, ya repetidas veces, han sido acometidos de eclampsia precisamente en la época en que se habia presentado el flujo menstrual en sus nodrizas. Y lo que yo sé, añade, ó importa mucho indicar, es que los niños atacados de esta afeccion, escepto tres, todos eran criados por sus madres; que estas eran jóvenes, primiparas y dotadas de una constitucion nerviosa ó sanguínea; y por último, que muchas de ellas han confesado que se entregaban con frecuencia á las relaciones conyugales. Para darse cuenta de la influencia que la madre puede ejercer sobre su hijo, en el caso que nos ocupa, hay que recordar que al aproximarse el período menstrual, mientras dura, y algunos dias despues de su cesacion, las mugeres están por lo general mas escitables; una nada las irrita y las conmueve. Las nodrizas que menstrúan no pueden eximirse de estas condiciones. Si semejante sobreescitabilidad se halla muy pronunciada por el solo hecho de su constitucion natural ó adquirida, si se encuentra sostenida y aumentada por nuevas causas escitantes y notablemente por las que resultan de las aproximaciones sexuales, con facilidad se concibe que se trasmita á los niños de pecho y que se declare la eclampsia; ocurriendo en esto lo que se observa tan frecuentemente á consecuencia de ciertas impresiones morales experimentadas por las mugeres que crían. La causa determinante de la afeccion convulsiva de los niños de pecho reside, pues, en semejantes casos, en una afeccion puramente dinámica.

No consideramos suficientemente demostrados estos hechos, y si lo estuvieran convendría mucho tenerlos presentes para aconsejar lo mas prudente en casos tales.

Terapéutica.

GOTA: IODURO POTÁSICO.—Las investigaciones modernas han revelado en la gota la presencia de una cantidad completamente anómala de ácido úrico y de urato de sosa en la sangre y las excreciones de los enfermos atacados de dicha afeccion. De donde se sigue que los médicos se han visto conducidos á recomendar agentes químicos destinados á neutralizar el ácido úrico, y de aquí el empleo de los bicarbonatos alcalinos, del agua de Vich, del borato de potasa (BOUCHARDAT), del fosfato de amoniaco (BUCKLER), de los benzoatos y en particular del benzoato de amoniaco (URE). Sin embargo, de las investigaciones consignadas por el Sr. SPENCER WELLS en el tratado que acaba de publicar sobre la gota y sus complicaciones, parece resultar que de todos estos disolventes químicos el *ioduro de potasio* es el que aventaja á todos, á causa de la facilidad con que disuelve el urato de sosa, que como es sabido se encuentra con tanta frecuencia en la sangre de los gotosos. Le he administrado, dice el señor WELLS, en muy grande escala, durante los últimos trece años, en casi todas las formas de gota escepto durante los ataques, y en casi todos los casos con los mas favorables resultados. La dosis es de 0,04 centigramos á 0,03 (de 4/5 de grano á un grano) á dosis fraccionadas. He visto enfermos, añade, que han usado largo tiempo el medicamento y he podido asegurarme de que el alivio en su salud, que acompañaba y seguía á su empleo, era realmente producto de esta pequeña cantidad de agente terapéutico.

El Sr. WELLS, dá la preferencia á la *tintura de flores de colchico*, que administra á gotas dos ó tres veces al dia, pero continuando con perseverancia durante muchas semanas; cuyos resultados coinciden con los obtenidos y anunciados hace algunos años por el Sr. GENDRIN á beneficio de los preparados del iodo en esta misma afeccion.

ESTUDIOS TOXICOLÓGICOS Y FARMACO-DINÁMICOS SOBRE LA VERATRINA.—El doctor PRAAG ha estudiado la accion de la veratrina sobre los animales vertebrados, no solo mamíferos sino tambien pájaros, reptiles y peces, y ha analizado cuidadosamente los sintomas observados, en términos de conocer la accion de dicho medicamento sobre los diferentes sistemas ó aparatos orgánicos. Recapitulando luego sus observaciones, deduce de ellas proposiciones generales sobre la accion fisiológica de la veratrina, que considera, bajo muchos aspectos, análoga á la de la delfina.

He aquí cómo el autor formula las propiedades de dicha sustancia:

La respiracion y la circulacion se verifican con menos actividad; los músculos pierden su tension; la irritabilidad de muchos nervios, particularmente de los nervios cutáneos

periféricos, se deprime considerablemente. Por el contrario, dosis muy cortas bastan para provocar el vómito, y aun á veces la diarrea. Sin embargo, mas comunmente la diarrea no tiene lugar sino á consecuencia de fuertes dosis. La secrecion urinaria no se aumenta de una manera notable; la de la saliva crece sensiblemente, cuyo conjunto de sintomas va precedido ordinariamente de cierta escitacion. El período de escitacion se halla caracterizado por la aceleracion de la respiracion, la frecuencia del pulso, una tension muscular espasmódica y una mayor escitabilidad nerviosa. La muerte parece proceder de una parálisis de la médula espinal.

El autor ha hecho tambien algunos ensayos en el hombre, y ha visto que su accion es la misma que en los animales.

En el uso de esta sustancia (añade el doctor PRAAG), debemos sobre todo tener á la vista su accion deprimente sobre la respiracion y la circulacion, y quizá tambien la propiedad que posee de disminuir la irritacion muscular. Debe, pues, ser eficaz en las afecciones febriles acompañadas de tension de los músculos, por ejemplo, en el tífus con eretismo, en la fiebre reumática, la escarlatina, la fiebre traumática, la hénria estrangulada, la peritonitis aguda, con la condicion, sin embargo, de que el cuerpo no se halle muy debilitado por otras causas. Tambien podria, en virtud de su accion sobre el pulso y sobre la respiracion, prestar buenos servicios en la pneumonia, en la pleuresia y en las enfermedades del corazon francamente inflamatorias.

Cirujia.

ULCERACION DE LA LENGUA, CUERPO EXTRAÑO, FRAGMENTO DE DIENTE.—El doctor HERBERT ha publicado en el *Bulletin de therapeutique* la curiosa observacion de un campesino que se le presentó con la lengua tumefacta, particularmente en su lado izquierdo, donde se veia una ulcerita de 3 á 4 milímetros (línea y media á dos líneas) de diámetro, que continuamente arrojaba cierta cantidad de pus. El enfermo experimentaba en dicho órgano dolores continuos, sobre todo durante la masticacion, y su afeccion presentaba los caracteres de una úlcera cancerosa. Interrogado por el Sr. HERBERT se supo que diez ú once años antes se habia hecho sacar una muela por un charlatan en una feria; que en el momento de la extraccion habia sentido un dolor muy vivo en la lengua, cuyo órgano se le hinchó despues, formándose una úlcera en uno de sus bordes, y que desde dicha época siempre habia estado padeciendo, á pesar de haber consultado con dos médicos.

Habiendo entonces cogido el Sr. HERBERT la lengua entre el pulgar y el índice comprobó la existencia de un cuerpo extraño en el fondo de la úlcera. Habiéndolo introducido en esta un estilete observó que daba un sonido muy apreciable al oído; y seguro entonces de que en efecto existia un cuerpo extraño en la herida, agrandó un poco la abertura del trayecto fistuloso y extrajo la mitad de la corona del primer molar. Despues de esto la curacion se verificó con rapidez.

DEL USO TÓPICO DEL ACETATO DE PLOMO CONTRA EL TUMOR LAGRIMAL.—Despues de haber hecho desaparecer la inflamacion del saco por medio de las aplicaciones de sanguijuelas, etc., el Sr. QUAGLINO combate la secrecion morbososa del saco lagrimal con el tratamiento siguiente: Despues de vaciar el saco lagrimal por medio de una suave presion, aplica con un pincelito mojado, en el ángulo interno del ojo, cerca de los puntos lagrimales, como unos 5 centigramos (un grano) de acetato de plomo neutro, una ó dos veces al dia; cuya sal no tarda en disolverse á favor de las lágrimas y en formar un verdadero colirio, que trasmitido por los conductos lagrimales á la cavidad interna del saco, modifica de la manera mas ventajosa su membrana mucosa y por consiguiente la secrecion anormal. Este tratamiento se continúa usando hasta que el flujo purulento ó sero-purulento del saco haya desaparecido enteramente. El señor QUAGLINO dice que en ningun caso ha observado recidiva.

FRACTURA DEL FÉMUR; CALLO VICIOSO; ROTURA DEL CALLO; CURACION.—Bien conocidos son los inconvenientes que suelen acompañar á los huesos de las extremidades inferiores y los medios propuestos por algunos cirujanos para corregirlos, por mas que no siempre den el resultado que se apetece y aun produzcan trastornos que empeoren la situacion del enfermo. Hé aquí un caso feliz de esta especie, que tomamos de *l'Union medicale*:

Un carpintero de edad de 30 años cayó de una altura de veinte pies sobre un suelo muy duro, de cuya caída resultó una fractura del fémur izquierdo un poco por debajo de su parte, media con salida de un fragmento del hueso de 2 3/4 de pulgada de largo, y de 3/4 de pulgada de ancho que comprendia la mitad del espesor del fémur. Hallábase este fragmento completamente separado del fémur, sin esquirlas, habiendo sido la fuerza fracturante bastante considerable para hacer que dicho fragmento atravesara todo el espesor de las partes blandas, de suerte que al desnudar al enfermo se le encontró en el pantalon. Un cirujano aplicó el aparato que creyó conveniente, y la curacion de la herida, así como la consolidacion de la fractura, marcharon sin accidente alguno. A las cinco semanas y media se quitó todo aparato contentivo, y segun el enfermo, entonces no existia acortamiento. Diez semanas despues de la lesion, el paciente se levantó por primera vez, y no pudiendo andar sino con bastante trabajo y con muletas, entró en la clínica del profesor LANGENBECK, en Berlin, donde se comprobó la existencia de un acortamiento de dos pulgadas, procedente de un ligero cabalgamiento de los extremos de la fractura y sobre todo de una inflexion en ángulo obtuso con el vértice esterno, el callo voluminoso sólido, y sin dolor. Seis semanas despues de la fractura, el profesor mencionado practicó la rotura del callo, apoyándole sobre un cilindro duro, haciendo fijar la parte superior del fémur y cargando sobre la inferior con sacudidas; despues de algunos esfuerzos

infructuosos el callo se rompió con ruido por el sitio mismo de la fractura, la estremidad fué puesta en un aparato especial y la consolidacion sobrevino sin accidente. El acortamiento no era mas que de un cuarto de pulgada, el ángulo habia sido deshecho completamente, pero no habia podido evitarse el ligero cabalgamiento.

OBSERVACION DE UNA ESPINA DE PESCADO DETENIDA EN EL ESCROTO.—Merece consignarse el siguiente caso publicado en la *Gazzetta medica italiana* por el doctor BURGGRAEVE:

El 12 de marzo último se presentó un sugeto en la clínica ú hospital de Gante con un infarto considerable del escroto, y como no acusase sino muy poco dolor y se hallaba provisto de un vendage herniario doble, del cual parecia depender la tumefaccion, el doctor BURGGRAEVE le aconsejó el reposo y embrocaciones resolutivas. Habiéndose gangrenado la parte media del escroto, el enfermo tenia un pulso pequeño, la cara hipocrática y la piel fria; las orinas fluían libremente y en la úlcera no se percibia olor alguno á este líquido; el enfermo decia no haber sufrido ningun trastorno por parte de las vias digestivas ni recordaba haberse introducido ningun cuerpo extraño, ni haber sufrido herida alguna. Explorando con el dedo las anfractuosidades de la úlcera, despues de haber practicado algunas incisiones y cortes con las tijeras, la piel desprendida á fin de limitar la gangrena, se descubrió la existencia de un cuerpo agudo y delgado situado de través en la raíz del escroto é implantado en las partes blandas. Interrogado nuevamente el enfermo repitió lo mismo que an'es habia dicho: descubierto el cuerpo extraño se vió que era una espina de un pescado.

La presencia de dicha espina en el escroto, donde habia determinado tan considerables desórdenes (añade el doctor BURGGRAEVE), no admite otra explicacion que la de que, introducida por inadvertencia, habia recorrido su camino á lo largo del tubo digestivo atravesando el cardias, el píloro, las circunvoluciones intestinales, la válvula ileocecal, y el intestino grueso; que llegada al esfinter del ano le perforó y vino á encontrarse en el tegido celular del periné desde el cual pasó al escroto corriendose, como sucede con las agujas en tales casos, por la testura de las partes; no siendo probable que dicha espina hubiese atravesado el intestino recto, porque en tal caso hubiera caído en el seno isquiorrectal produciendo allí una fistula.

—Este caso es tanto mas curioso cuanto que el enfermo no solo no recordaba haberse tragado la espina sino que no consta hubiese sentido la menor incomodidad, dolor ó desarreglo que marcara el paso del cuerpo extraño por el largo trayecto que segun la explicacion dada por el doctor BURGGRAEVE, que es la mas probable, tuvo que recorrer.

Obstetricia.

DE LA UTILIDAD DE LA LACTANCIA PARA LA MUGER RECIENTE PARIDA Y DE LA CLOROSIS PUERPERAL.—El Sr. DUCLOS se ha propuesto llamar la atencion de los médicos sobre el estado de salud de las mugeres que, por diferentes razones, no crían á sus hijos, pareciéndole que al paso que son bien conocidos los accidentes que tienen lugar con respecto al niño cuando no es criado al pecho de su propia madre, no se mira tan seriamente como fuera de desear el estudio de los accidentes inmediatos que sufre la muger, cuando no cumple con la ley natural de la lactancia. El primer inconveniente (dice el Sr. DUCLOS) es el aumento exagerado de la fiebre láctea, la cual en el estado fisiológico tiene por objeto poner en juego la secrecion de la leche y que desaparece pronto si la lactancia se verifica; pero si esta funcion es contrariada pueden resultar accidentes mas ó menos graves y aun la *fiebre puerperal*. Las mugeres que se han librado de estos primeros accidentes, no por eso se ven siempre exentas de las incomodidades consecutivas al parto; pues con frecuencia se desenvuelve en ellas una serie de fenómenos morbosos parecidos á los que se observan en la clorosis, y que el autor describe bajo el nombre de *clorosis puerperal*; siendo variable la duracion de este estado valetudinario y su crisis el restablecimiento de la actividad funcional de los ovarios y de la matriz. En resumen, dice el Sr. DUCLOS, es útil y algunas veces necesario para la muger recién parida el lactar á su hijo. El destete no debe ser prematuro, aunque esto ofrece menos inconvenientes que el dejar completamente de lactar. El remedio de la clorosis puerperal está en la lactancia misma, ó bien en el restablecimiento de la actividad funcional de los ovarios y de la matriz. El tratamiento paliativo consiste en la administracion de los purgantes y de los sudoríficos. Curados los accidentes inmediatos, aun la quedan á la muger las probabilidades de accidentes graves lejanos. La lactancia, para una muger cuya delicada constitucion no ofrece vicio alguno patológico especial jamás puede, al decir del Sr. DUCLOS, tener para ella influencia desfavorable cuando se halla bien dirigida. Por el contrario, el no cumplir ó desempeñar una funcion tan importante como la lactancia, podria influir de una manera desfavorable sobre dicha delicada constitucion. La muger que cria (añade) debe evitar todo lo que puede restablecer la funcion de los ovarios y de la matriz, y particularmente las relaciones sensuales. No hay sin embargo incompatibilidad entre la actividad de la secrecion mamaria y la actividad de las funciones del ovario y del útero; pues las dos funciones pueden ejercerse á la par, aunque semejante estado no es normal. Por último si está probado, como lo indican recientes investigaciones, que el restablecimiento de las reglas en una nodriza, así como la preñez durante los primeros meses, no influye notablemente sobre la secrecion láctea, en términos de alterar su composicion química y sus propiedades físicas, esta doble actividad de órganos simpáticos debe alterar la salud de la madre por el cansancio que en virtud de ello experimenta; en cuyo caso la salud del niño puede sufrir indirectamente.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS
DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE A LOS MESES DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1855, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 10 DE DICIEMBRE DE 1855.

Suplido por el Sr. Tesorero, segun el acta del mes de setiembre último.	8 1
Ingresados en Tesoreria por valor de dos talones girados contra la cuenta corriente de la Sociedad.	5,000
Liquido en Tesoreria.	4,991 33
Importe de los pagos hechos en octubre segun libramientos números 151 y 152.	3,135 24
Id. en noviembre, núm. 133.	1,385 24
Existencia en poder del Sr. Tesorero en 30 de noviembre último.	470 19

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de setiembre último, segun el acta de arqueo de aquel mes.	16,881 11
Ingresados por liquido de varios giros hechos por la Comision central a la orden del espresado Banco y a cargo de diferentes Comisiones provinciales por existencias en su poder.	77,415
Total.	94,296 11
Librados por la Comision central en tres talones por los conceptos siguientes:	
1 n.º 112,837 para habilitacion del Sr. Tesorero.	3,000
1 n.º 112,838 para id. id.	2,000
1 n.º 112,839 para pago de 300,000 rs. nominales en títulos del 3 por 100 diferido, comprados al cambio de 19 reales 60 cos. por 100.	58,800
Existencia en 30 de noviembre.	50,496 11

En papel en clase de Depósito.

En 71 inscripciones de títulos del 3 por 100 diferido, existentes en 30 de setiembre último. 2.368,000 |

En las 12 id. id. compradas al cambio de 19,60 segun queda dicho, á saber:

3 Serie A. — números 6,781	12,000
9,569 y 14,502 de á 4,000	12,000
6 Serie C. — Números 93, 510	144,000
al 512, 754 y 2,769 de á 24,000 rs.	140,000
3 Serie D. — Números 1,575, 11,837 y 12,099 de á 48,000 reales.	140,000

500,000

83 Inscripciones importantes Rs. vn. 2.668,000

Madrid 10 de diciembre de 1855. — V.º B.º — El vicepresidente, *Tomás Santero*, — El secretario general, *Luis Colodron*.

LA COMISION CENTRAL A LA JUNTA DE APODERADOS.

SEÑORES APODERADOS:

Verificadas ya por contaduría las operaciones necesarias para el reparto de los reales vellon 433,427—19 á que asciende el liquido del PRESUPUESTO DE GASTOS de la Sociedad para el primer semestre de 1856 presentado por esta Comision y aprobado por esa Junta en sesion de 30 de noviembre último, tiene la Central el honor de someter á su aprobacion el DIVIDENDO que debe exigirse á los socios por clase y número de acciones, con arreglo á lo que previene el art. 77 del Reglamento, poniendo á continuacion las tablas correspondientes á los efectos oportunos.

1.ª clase ordinaria, por.	2,039	acciones, corresponden. Rs. vn.	47,256 28	y á cada accion	23 6
2.ª id.	4,515		111,547 2		24 24
3.ª id.	4,129		108,525 18		26 8
4.ª id.	3,780		107,174 4		28 12
1.ª clase extraordinaria.	1,126		34,773 18		50 30
2.ª id.	429		14,558 30		33 16
3.ª id.	192		7,115 10		37 2
4.ª id.	55		2,264 24		41 6
5.ª id.	11		509 30		46 12
6.ª id.	2		104 32		52 16
TOTAL.	16,278	acciones á pagar Rs. vn.	433,450 26		

Entre dicha cantidad repartible y la que figura en el presupuesto, hay la insignificante diferencia de 3 reales y 7 mrs. por exceso en la primera, que procede de los quebrados inapreciables en los prorrateos, y que quedan á favor de la Sociedad.

Madrid 10 de diciembre de 1855.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y hallando conforme la reparticion con la cantidad presupuestada, aprueba el DIVIDENDO que antecede para el semestre próximo de 1856.

Madrid 29 de diciembre de 1855.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *José Echegaray*.

TABLA de las cantidades que corresponde pagar por cada accion de las comprendidas en el DIVIDENDO del primer semestre de 1856.

CLASES.	Pago por 1 accion.	Id. por 2.	Id. por 3.	Id. por 4.	Id. por 5.	Id. por 6.	Id. por 7.	Id. por 8.	Id. por 9.	Id. por 10.
	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.	Rs. Mrs.
1.ª Ordinaria.	23 6	46 12	69 18	92 24	115 30	139 6	162 12	185 18	208 24	231 30
2.ª id.	24 24	49 14	74 4	98 28	123 18	148 8	172 52	197 22	222 12	247 2
3.ª id.	26 8	52 16	78 24	104 32	131 6	157 14	183 22	209 30	236 4	
4.ª id.	28 12	56 24	85 2	113 14	141 26	170 4	198 16	226 28		
1.ª Extraordinaria (5.ª ordinaria).	50 30	61 26	92 22	123 18	154 14	185 10	216 6			
2.ª id.	53 16	66 32	100 14	133 30	167 12	200 28				
3.ª id.	57 2	74 4	111 6	148 8	185 10					
4.ª id.	41 6	82 12	123 18	164 24						
5.ª id.	46 12	92 24	139 2							
6.ª id.	52 16	104 32								

TABLA de la cantidad que corresponde pagar en cada uno de los plazos trimestrales por cada accion de las comprendidas en el DIVIDENDO del primer semestre de 1856.

CLASES.	Pago por 1 accion.	Id. por 2.	Id. por 3.	Id. por 4.	Id. por 5.	Id. por 6.	Id. por 7.	Id. por 8.	Id. por 9.	Id. por 10.
	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.	Plazos.
	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º	1.º — 2.º
	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.	Rs. Mrs. Rs. Mrs.
1.ª Ordin.ª	11 20 11 20	23 6 23 6	34 26 34 26	46 12 46 12	57 32 57 32	69 18 69 18	81 4 81 4	92 24 92 24	104 10 104 10	115 30 115 30
2.ª id.	12 12 12 12	24 24 24 24	37 2 37 2	49 14 49 14	61 26 61 26	74 4 74 4	86 16 86 16	98 28 98 28	111 6 111 6	123 18 123 18
3.ª id.	13 4 13 4	26 8 26 8	39 12 39 12	52 16 52 16	65 20 65 20	78 24 78 24	91 28 91 28	104 32 104 32	118 2 118 2	
4.ª id.	14 6 14 6	28 12 28 12	42 18 42 18	56 24 56 24	70 30 70 30	85 2 85 2	99 8 99 8	113 14 113 14		
1.ª Extraord.ª	15 14 15 14	30 30 30 30	46 10 46 10	61 26 61 26	77 6 77 6	92 22 92 22	108 2 108 2			
2.ª id.	16 24 16 24	33 16 33 16	50 6 50 6	66 32 66 32	83 24 83 24	100 14 100 14				
3.ª id.	18 18 18 18	37 2 37 2	55 20 55 20	74 4 74 4	92 22 92 22					
4.ª id.	20 20 20 20	41 6 41 6	61 26 61 26	82 12 82 12						
5.ª id.	23 6 23 6	46 12 46 12	69 18 69 18							
6.ª id.	26 8 26 8	52 16 52 16								

LA EMANCIPACION MEDICA.

Junta central interina.—Sesion del dia 21 de diciembre de 1855.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PORTILLA.

Señores que asistieron: el presidente, Comenje, Perez Gallego, Benavides, Pellicer, Blanco, Garcia Caballero, y el infrascrito secretario.

Leida el acta de la junta anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de la correspondencia recibida.

Se procedió á practicar el escrutinio de las elecciones verificadas en las provincias para constituir una *Asamblea médica*, compuesta de cuarenta profesores, y dió por resultado haber obtenido votos para representantes trescientos cincuenta; se formó la lista de los cuarenta nombres que habian adquirido mas sufragios, dando por resultado quedar constituida la nueva junta por los señores siguientes, cuyos nombres van puestos por el orden de votos que han alcanzado.

Sr. D. Enrique Suender.—Pedro Calvo Asensio.—Pedro Mata.—Luis Portilla.—José Gutierrez de la Vega.—Juan Bautista Comenje.—Tomás Corral y Oña.—Francisco Mendez Alvaro.—Domingo Perez Gallego.—Tomás Santero.—Diego de Argumosa.—José Simon.—Matias Nieto y Serrano.—Tomás Pellicer.—Serapio Escolar.—Manuel Codorniu.—José Calvo y Martin.—José Benavides.—Nemesio Lallana.—Melchor Sanchez Toca.—Carlos Ferrari.—Francisco Alarcos.—Vicente Asuero.—Diego Genaro Lletget.—Bonifacio Blanco.—Quintín Chiarloni.—Francisco Alonso y Rubio.—José Diaz Benito.—Patricio Salazar.—Ramon Ruiz.—Agustín Gomez de la Mata.—Juan José Oria.—José Figuer y Cubero.—José Camps.—Ramon Frau.—Eusebio Castelo y Serra.—Luis Leganés.—Salvador Cuesta.—Ramon Ferrari.—Mariano Batllés.

Leida que fué la lista precedente, se acordó citar á los señores que en ella figuran, para constituir la junta definitiva de la *Emancipacion médica* el dia 1.º de enero de 1856.

No habiendo mas asuntos de qué tratar se levantó la sesion. Madrid 22 de diciembre de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

Adhesiones recibidas.

Partido de Alhama (Granada).

D. Francisco Castillo, Alhama.—D. José María Serrano, idem.—D. Rafael del Castillo, idem.—D. Juan Grande, idem.—D. Francisco María Salderrama, idem.—D. Nicolás Reiza, idem.—D. Hermenegildo de la Poza, idem.—D. Gregorio Diaz Gimenez, idem.—D. José Antonio Rayadars, idem.

Partido de Granada.

D. Miguel Fernandez Arredondo, Huéscar.—Don Antonio Quevedo, Granada.

Partido de Motril (Granada).

D. Manuel de Góngora, Motril.—D. Juan de Rojas, idem.—D. Francisco Solís, idem.—D. Manuel Arnedo, Molvizar.—D. Antonio Villalobos, Otívar.—D. Manuel María Jimenez, Salobriña.—D. José Pons, Utrabo.—Don Francisco de Paula Prieto, Almuñecar.—D. Rafael Rostan, idem.—D. Juan Tenorio, idem.—D. Miguel Sanchez, idem.—D. Miguel Gutierrez Sirola, Gualchos.—Don Manuel Perez Perey, idem.—D. Antonio Martinez, idem.—D. Miguel Casimiro Alonso, Motril.

Partido de Santa Fé (Granada).

D. Antonio Merentabri, Escuzar.

Partido de Huéscar (Granada).

D. José Garófalo y Alegría, Orce.—D. Pablo Canto, Puebla de D. Fadrique.—D. Cayetano Iriarte, Huéscar.—D. José Perez Hita y Moreno, Puebla de D. Fadrique.—D. Francisco Muñoz, Galera.

Partido de (Gerona).

D. Fernando Lobo, Cassá de la Selva.

Partido de la Bisbal (Gerona).

D. José Burarons, Torrovela de Montgri.—D. Martin Dellunder, idem.—D. Martin Corominas, idem.—Don Gaspar Vilort, idem.—D. Isidoro Massaguer, idem.—Don José Cane, Santa Maria del Castillo de Aro.

Partido de Atienza (Guadalajara).

D. Manuel Taiu y Perez, Fábrica «La Constante».

Partido de Tamajon (Guadalajara).

D. Feliciano Vallejo, Cogolludo.—D. Diego del Castillo, Montarron.—D. Pablo Alvarez, Josar.—D. Pedro Bernacía, Fuecemillan.—D. Antero Sanchez Caro, Puebla de Valles.—D. Agapito Rodriguez, Tamajon.—D. Matias Posa, Torrevela.—D. Manuel Carretero, Almirute.—D. Francisco Cerro y Ayuso, Málaga de Iresno.—Don Hipólito Casiano Domato, Malagulla.—D. Manuel María Nieto, Humanes.—D. Jacinto Gil, Uceda.—D. Cipriano Cabero, Viñuelas.—D. Eugenio Sayanabeas, Fuentelagüera.—D. Vicente Borlaf, Valdepeñas de la Sierra.—D. José Irazabal, Alpedrete de la Sierra.—D. Venancio Illescas, Retienda.—D. Eusebio Coronel, Puebla de Belesna.—D. Saturnino Taillet, Robledillo de Mohernando.—D. Miguel Borlaf, Colmenar de la Sierra.—D. Julian Aranda, Cardoso.—D. Félix José de Cremellspacher, Humanes de Mohernando.—D. Fernando Sepúlveda, idem.—D. Marcelino Blanco, Campillo de Ranas.—Don Francisco Froilan Horcajada, Membrillera.—D. Felipe de Andrés y Leal, Arbancon.

Partido de Pastrana (Guadalajara).

D. Juan Velasco, Almonacid de Zorita.—D. Faustino Marchamalo, Renera.—D. Narciso Lopez Menchero, Tendilla.—D. Francisco Hijosa, Aranzueque.—D. José Serrada, Fuentelencina.—D. Mariano Horcajada, Tendilla.—D. José Mancio Hernandez, Fuentelviejo.—Don Manuel Gaitor, Fuentelencina.—D. Clemente Ascarza, Yebra.—D. Antonio Puerta y Castillo, Valdeconcha.—D. Saturnino Hernandez, Peñalver.—D. Manuel Montes, Mondejar.—D. Luis Marti, Almonacid de Zorita.—Don Mariano Fernandez y Vallejo, Mondejar.—D. Gerónimo Blanco, idem.—D. Felipe Perez, Tendilla.—D. Rafael Fernandez, Peñalver.—D. José Rodriguez, Albalate.—D. Juan Orejon, Albares.—D. Juan Gutierrez, Mondejar.—D. Pedro Lucas Gonzalez, Fuente Novilla.—D. Antonio Fernandez, Pastrana.—D. Manuel Fuentes, idem.—D. Policarpo P. Ibañez, Almoguera.

Partido de Sigüenza (Guadalajara).

D. Felipe Abelo, Sigüenza.—D. Manuel Juanillo Martinez, idem.—D. Juan Manuel Hernando, idem.—Don Vicente Roca, idem.—D. Juan Nepomuceno Martinez, idem.—D. Manuel Ramo Rubio, idem.—D. José Molinero, idem.—D. Angel Chicharro, Cendejas de la Torre.—D. Julian Moreno, idem.—D. José Antonio Martinez, La Olmeda de Jadraque.—D. Félix Zarza, Imon.—Don Sebastian Peña, idem.—D. Alejandro Sanz, Pelegrina.—D. Hilario Escolano, Bujarrabal.—D. Juan Vicente Bartolomé, Torremocha.—D. Isidoro Martinez, Alcolea del Pinar.—D. Dámaso Moreno, Olmedillas.—D. Victor Rubio, Algora.—D. Juan Esteban, idem.—D. Jacinto del Olmo, Mandayona.—D. Esteban Bernardino Sanchez, Jirueque.—D. Rafael Serrano, Cenejas de Medio.—D. Francisco Berlaz y Arribas, Villaseca de Henares.—D. Francisco Mata, Castejon.—D. Juan Matamala, idem.—D. Pedro del Olmo, Palazuelos.—D. Blas Gallego, Jadraque.—Don Manuel Peralta, idem.—D. Ignacio Sanchez, idem.—Don Eladio Sanchez, idem.—D. Bartolomé Morales, Anguita.—D. Eugenio Munilla, idem.—D. Faustino La Fuente, Huerneces.—D. Juan Antonio Torrijos, Bujaloro.—Don Andrés Baidés, Castellote.—D. Hilario Atance, Almadrones.—D. Nicasio Brihuega, Mirabueno.

Partido de Azpeitia (Guipúzcoa).

D. Vicente Zulaica, Zarauz.—D. Vicente Eizaguirre, Aya.—D. Juan María Alcorta, idem.—D. Manuel de Alzola, Zarauz.

Madrid 13 de diciembre de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica (1).

Concluyamos.

Viendo lo raro que es acertar en la carrera que se emprende, y escuchando por todas partes protestas y lamentos de los muchos que, errando su vocación, viven mártires oscurecidos y sin gloria de aquella que aceptaron ó escogieron: viendo que para uno que llegue al fin deseado cultivando con placentera actividad sus facultades en la profesion reglamentada ú oficial que desempeña, hay tantos que la ejercen como penitencia forzada de un error, y aspirando de continuo al divorcio de la ciencia ó del arte profesado, ó al amancebamiento intelectual con otra ocupación de su mas íntimo agrado y satisfactorio desempeño: viendo que, en asunto de tanta trascendencia, el acierto es la escepcion, y reconociendo que la responsabilidad del desacierto gravita sobre quienes con mas solicitud debieran evitarle, sobre consejeros y jueces tan vivamente interesados en su fallo, sobre los padres y los hijos; natural es preguntarse, ¿y por qué tanto errar de unos y de otros, de aquellos y de estos?

¿Por qué, siendo tan puro, acendrado y entrañable el amor que identifica á los padres con sus hijos, y tan competente su experiencia en muchos casos para iluminar é iluminarse con la luz del propio sentimiento y la de su ardiente voluntad, desacerarán, sin embargo, tantas veces, al impulsar hacia determinadas carreras á sus hijos?

¿Y por qué tambien, en estos, el interés individual, esa tea que enciende el egoismo así que nace y que solo distingue la Parca con su soplo, ese infatigable y solícito vigilante de todos nuestros bienes, ese resorte que solo pueden aflojar momentos de abnegacion y de heroismo, horas de sueño ó de locura; ¿por qué, por qué ese interés individual, tan incansable y activo como lo es, tan sagaz y fecundo en el descubrimiento de muchas verdades muy recónditas, en la resolución de problemas, sin él, irresolubles, en el porfiado vencimiento de dificultades y de obstáculos; ¿por qué, lo repetimos, no acertará, puesto á pensar, y cuando tanto le interesa, con la peculiar vocación que germina latente ó manifiesta en su propia intimidad?

Es, porque, innatas, numerosas y semejantes, como lo son las facultades sensoriales de los hombres cuando nacen, y en los primeros años de su vida, y desequilibrándose tarde, por lo general, las potencias que constituyen sus ingenios, y haciéndose, fuera de tiempo, muy temprano la elección de las carreras, llega tarde tambien el desengaño para todos.

Es, porque, flexible, dócil, plegadiza, como lo es la inteligencia, al amoldarla cual se intenta, y prestándose á una mediana comprensión de todo lo que por entonces se

(1) Véase el número anterior.

le enseña, se espera verla progresar indistintamente en artes como en ciencias, mas que por su propia y peculiar virtud ó actividad, por el influjo que los maestros y lecciones podrán ejercer al educarla.

Es, porque, en el complicadísimo problema que tiene por objeto llegar á discernir la genuina vocación de cada uno, entran datos que no estan al alcance de los que se encargan, por lo comun, de resolverle.

Es, porque al conocimiento integro, completo de la aptitud intelectual, que solo puede dar por ahora la vía experimental que hemos propuesto, y al conocimiento, no menos integro tambien, de los esfuerzos intelectuales, morales y hasta físicos que exigen el aprendizaje, la teórica y la práctica de cualquiera profesion, substituyen, comunmente, cálculos sobre tal ó cual conveniencia de posición social ó de familia, sistemas rutinarios, aspiraciones muchas veces insensatas, opiniones muy erradas que indebidamente otorgan á los maestros el omnímodo poder de desarrollar á su albedrío la inteligencia de todos los alumnos; cuando no es el capricho pronunciado por el mismo jóven inesperto que sin tiempo para conocer sus propias facultades, ni experiencia para saber lo que es la ciencia ó el arte cuyos nombres deletrea, pretende lanzarse á una carrera, ignorándolo todo en este arranque, lo que él es, y los principios, los medios y los fines de la profesion que ha de ejercer.

Es, porque, estraviado el sentido comun, en este punto, de su pendiente natural y propio cauce, presta su humilde asentimiento á sectas filosóficas que se han atrevido hasta á decir que el hombre es, al nacer, como la tabla rasa que nada tiene escrito, ó como el pedazo de mármol que en el taller del escultor ha de representar lo que á este plazca segun el encargo recibido.

Es, porque psicólogos poco versados en ciencias fisiológicas y altamente metafísicos, hombres organizados para cernirse con su actividad espiritual en espacios puramente imaginarios, mas que para entranarse en el muy árduo estudio de los hechos observados en concreto: es, porque ideólogos impacientes han partido, al urdir sus teorías, de fenómenos recogidos en su rápida ojeada por el mundo, hasta nociones de causalidad no bastante motivadas: es, porque, filósofos distinguidos, eminentes, han dicho que los hombres nacen todos con las mismas facultades é igualmente aptos para todo, avasallando con el mágico prestigio que obtuvieron, opiniones opuestas consignadas en multitud de apotegmas y proverbios que la experiencia secular habia atesorado.

Profundamente convencidos de que, entre las diversas aptitudes con que los hombres nacen, hay alguna por lo menos, en que naturalmente sobresalen, alguna para cuyo ejercicio se sienten inclinados, y reconociendo la dificultad de descubrirla, si muy pujante no descuellan, por carecer de reglas seguras que nos guíen en investigación tan importante; viendo que el método craneoscópico, por algunos propalado para esta indagación, es un método infiel, que gira sobre bases vivamente disputadas, sobre principios en que sus propios autores no estan de acuerdo todavía, sobre un método que necesita de estudios mas hondos que los hechos hasta ahora; hemos procurado sustituirle con el que, á todas luces, nos parece preferible, por su ostensible sencillez y demostrable exactitud.

A la noción anatómica (base ó fundamento de aquel método); á la noción material, con que vaga, confusa y contradictoriamente, á veces, se atreve á señalar la residencia de una facultad intelectual, *prometiéndole hacer tangibles las aptitudes y talentos de los hombres*, hemos procurado sustituir la noción funcional, fisiológica ó vital.

Respetando minuciosas, profundas é intrincadas investigaciones frenológicas; pero viendo que la anatomía no estaba en el caso de diseccionar todas las partes del sensorio para dejarlas ver en sus localidades y conexiones respectivas, patentizando luego el uso de cada una, nos hemos esforzado, para reemplazar, en este grave asunto, la noción disputada, cuestionable por demás, que dá la anatomía, con la incontrovertible que la fisiología suministra.

En la imposibilidad de ver y de palpar todas las partes encargadas de las complejas y misteriosas funciones del cerebro, hemos apelado á la indagación de sus actos aislados y en conjunto; y allí, donde hemos visto ejercerse una función ú operación psicológica con un fin, como providencial, y en consonancia con las necesidades de los hombres, allí, hemos (lógicamente discurriendo, y con la salvaguardia de principios inconcusos, de leyes fisiológicas, eternas é inmutables) deducido, que habia un sentido adecuado, circunscrito para el desempeño de la indicada operación, para el *cumplase de la voluntad del Hacedor*.

Poco importa, para esta deducción, que la craneoscopia deje de anunciarla ó de apoyarla; que esté ó no de acuerdo el anatómico con ella; poco importa que ni la disección, ni la maceración, ni la corrosión y otros procedimientos puedan mostrarnos los órganos cerebrales encargados de aquellas funciones psicológicas, siempre que el observador del hombre, el filósofo, y fisiólogo, confirmen cuanto dejamos consignado en la primera parte de este escrito.

Donde quiera que veamos ejercerse una función en nuestro sér, con independencia absoluta ó relativa, allí veremos con la lógica inflexible, indeclinable del código vital, un órgano encargado de efectuarla. Así como no tenemos idea de la vida en el vacío, esto es, sin una organización que con sus funciones la demuestre, tampoco podemos comprender el ejercicio de una facultad sin instrumento ú aparato encargado de las operaciones de la misma. Tan correlativa es una idea como otra.

No exijais, pues, de nosotros la indicacion de aquellos puntos en que residen los ingenios ó sentidos celebrables con que el espíritu ejerce sus funciones. La craneoscopia se ha comprometido para esta indagacion y formulado ya sus decisiones; pero de un modo inseguro, vacilante y contradictorio.

Recordemos que sus mas célebres autores no están conformes aun, ni sobre el número, ni sobre el asiento y atribuciones de las potencias intelectuales admitidas.

Esperemos del tiempo, de la discusion, de mas prolifas y acertadas investigaciones, la dilucidacion de lo que hoy se halla en las sombras del misterio, de lo que aun no está completamente sancionado, ni por una demostracion palpable, satisfactoria y rigurosa, ni por el unánime asentimiento de los hombres pensadores é imparciales.

Por sensible que sea dejar huérfana á la idea fisiológica de la demostracion anatómica, menester es que así suceda hoy en este punto. Si; aun tenemos que decir en la indagacion de los ingenios lo que Séneca, interrogando á un hombre de su tiempo... *habla, habla para que te vea: habla para que te conozca. «LOQUERE UT TE VIDEAM.»*

El objeto que nos hemos propuesto en este discurso está cumplido, despues de haber llamado en su favor la atencion de los padres y de sus hijos, de los maestros y de sus alumnos acerca de un asunto en que vemos altamente interesada la gloria y la fortuna de unos y de otros, el bienestar de las familias, el progreso de las ciencias y de las artes y aun la misma prosperidad de los Estados.

Antes, pues, de inculcar á nuestros hijos el propósito de seguir una ú otra carrera, ó de refrendar su aspiracion á la que ellos nos indiquen, procuremos indagar lo que dejamos ya manifestado.

La regla es sencilla en su expresion; pero muy difícil de aplicar.

Consiste en averiguar: 1.º Si el alumno tiene ó no la aptitud necesaria para ciencias ó para artes.

2.º En determinar luego su especie, sin olvidar la necesaria concurrencia de otras aptitudes morales, instintivas y hasta físicas para el integro ó parcial ejercicio de la profesion que se elijiere.

No olvideis, en este exámen, que hay muchos que se elevan sin toda la aptitud intelectual que consta por sus títulos, como muchos que viven oscurecidos é ignorados, por no tener el arte de darse á conocer.

Hasta aquí, las reglas generales que nos pueden guiar en la indagacion de los ingenios, cuando por su propia virtud no se descubren. Mas, ¿qué deberá hacerse, si con espontaneidad se manifiesta alguno de estos y se le vé abalanzarse agudo y brioso en su carrera?

¡Ah! Entonces dejad que abra sus alas y las tienda: no temais su ofuscacion, su desaliento ó sus caidas, por mas que con vuelo altanero se remonte.

Sabed que en la conformacion y la estructura de su ser tiene como marcadas previamente las regiones en que ha de volar sin estraviarse, en su propia sagacidad y la íntima conciencia de sus fuerzas le dirán por dónde ha de surcar en los espacios que son de su dominio.

No le abruméis con todos los preceptos, consejos y doctrinas que necesitáren los demás: dadle, tan solo, las reglas que le basten para que conozca los escollos que otros, en su caso, no evitaron.

Decidle, finalmente, que la gloria no es completa ni perfecta sino con la muy honrosa y privilegiada bendicion de los que tambien aspiran á ella.

Ínútíl es, lo sabemos, dar consejos á la timidez, como al valor, cuando una ú otra de estas cualidades imperan con todo su poder en nuestra alma. Sabemos que, ni escoldado, respirará tranquilo el miedo, y que ni á solas estará ocioso el valor: que vivir es resguardarse para aquel, como para este el luchar al raso con denuedo: que solo en la paz goza el cobarde, como en la guerra el temerario; pero, si con temple feliz y equilibrado, escuchare el ingenio los consejos que la prudencia puede darle, decidle que: entre la sosegada estimacion de muchos hombres, ó la entusiasta admiracion de algunos pocos, acepte agradecido la primera, sin echar de menos la segunda.

¿De qué le ha valido á un hombre su talento si, con él, no se hizo, por lo menos, estimable; ó si, á vuelta de efímeros aplausos, solo pudo despertar la envidia ó el rencor de sus contrarios!

Prevision laudable.

La abundancia estraordinaria de materiales nos ha impedido insertar, oportunamente é íntegra, en nuestras columnas, la esposicion que ha presentado al gobernador de Zaragoza la Comision permanente de salubridad de aquella junta provincial de sanidad.

Propónense en ella las medidas que juzga mas conducentes á librar la provincia de nuevas invasiones del cólera morbo, y muestra deseos no solo de que se piense en completar el servicio facultativo, sin que haya que ejercer violencias con los médicos, pero tambien de que se premien los servicios prestados.

Hé aquí los principales párrafos de la citada esposicion:

«La marcha insidiosa y anómala que ha presentado la espresada epidemia, el considerable número de víctimas que ha sacrificado, el poco conocimiento que se tiene de las causas que influyen en su desarrollo y sostenimiento, como igualmente de su verdadero carácter, son circunstancias que deben llamar seriamente la atencion de las autoridades y corporaciones científicas, á fin de formar una verdadera estadística y reunir los demas datos necesarios para la solucion de un problema que tanto interesa á la salud pública; y como, á pesar de haberlo oportunamente in-

dicado la comision, el Gobierno de S. M. ha tomado la iniciativa en este asunto, bajo un plan uniforme y general, los que abajo firman se creen escusados de hacerlo por sí, porque confían en que la real orden que vió la luz pública el mes anterior con tal objeto será debidamente cumplimentada, y ademas opinan que debe obligarse á los subdelegados de sanidad de los distritos epidemiados á presentar las memorias que se les mandó formar por el antecesor de V. S. en la circular de 2 de octubre del año último.

El carácter de estacionalidad que por desgracia va tomando la citada enfermedad en nuestro suelo, obliga á adoptar aquellas medidas, por medio de las que las recrudescencias que puedan ocurrir sean mas soportables.

Hasta el dia no se conoce mas preservativo del cólera que una bien entendida policia sanitaria, y siendo difícil y aun infructuosa el plantearla en los momentos del apuro, la Comision es de parecer, que sin perjuicio de tenerse presentes las instrucciones de 30 de marzo de 1849, las órdenes posteriores y el capitulo relativo á higiene pública del proyecto de sanidad aprobado por las Cortes constituyentes en el octubre último, debe oportunamente encargarse su ejecucion á las juntas locales de sanidad, ordenándose que por ahora se reúnan lo menos una vez cada mes, dedicándose á inquirir y destruir los agentes de insalubridad que radiquen en sus respectivos territorios, respetando empero las garantías que las leyes conceden á la propiedad particular, y proponiendo á V. S. las medidas que convendría adoptar y se hallan fuera del poder ejecutivo de aquellas corporaciones.

Uno de los puntos tambien que preferentemente debe llamar la atencion de la autoridad superior es los cementerios. Esta Comision ha contemplado con asombro las dificultades que han tenido algunos pueblos para inhumar de un modo conveniente los restos mortales. Acuerdos abundan en sus actas concernientes al establecimiento de cementerios fuera de poblado y á la desinfeccion de otros en los momentos de mayor altura de la epidemia.

Estas imprescindibles determinaciones, reclamadas por los ayuntamientos, juntas y subdelegados de Sanidad, ejecutándose precipitadamente proporcionan la confusion y aumentan el pánico, elementos altamente perjudiciales, durante las calamidades públicas que las motivan. La Comision por lo tanto, con el objeto de evitar tales desórdenes, y estando terminantemente prohibidos los enterramientos dentro de las poblaciones, se ve en la precision de hacer presente á V. S. la necesidad que hay de mandar construir, antes de la primavera próxima, nuevos cementerios en los pueblos que los conserven dentro de sus recintos, ampliando y trasladando aquellos que por sus cortas dimensiones ó mala situacion puedan ser perjudiciales á la salud pública. Este importante ramo de salubridad general debe encargarse asimismo á los ayuntamientos, subdelegados y juntas de Sanidad, oyendo siempre para su situacion á los facultativos titulares, y llenándose todos los demas requisitos que determina el proyecto de sanidad anteriormente enumerado. Los medios materiales para llevar á cabo esta mejora sanitaria corresponden á los ayuntamientos y diputacion provincial.

Para corregir los malos efectos de las emanaciones verdaderas procedentes de los cementerios que han servido durante la epidemia, es conveniente colocar sobre la superficie de aquellos una capa de cal de cuatro dedos de espesor, con el objeto de esterilizar los terrenos haciéndolos mas aptos para el uso á que se dedican y absorber y neutralizar los miasmas deletéreos, que la experiencia ha comprobado ser estos los gérmenes mas fecundos de la reproduccion de las epidemias, del origen del tífus y calenturas de esta índole.

Otro de los mayores conflictos que ha pesado sobre el gobierno de provincia, ha sido el proveer á los pueblos de la debida asistencia facultativa. Utilizados los profesores que voluntariamente se habian ofrecido y algunos de los que cobran sueldo del Erario, llegó el momento de tenerse que sortear los establecidos en la capital y por su turno se fueron trasladando á los pueblos que eran necesarios; medida que aunque aconsejada por razones humanitarias y autorizada implícitamente por la real orden de 19 de julio ya citada, tiene el grave inconveniente de atacar de lleno la libertad profesional, produciendo ademas trastornos en las familias de los facultativos, y en aquellas con quienes se hallan particularmente contratados. Pudo llegar el momento de resentirse la asistencia de los enfermos de esta ciudad y de los establecimientos públicos de la misma, si la epidemia se hubiera desarrollado con violencia.

Estos hechos patentizan claramente lo necesario que es, que se deslinden los derechos y deberes que tienen los profesores que no cuentan compromisos con el Estado, dictándose reglas fijas en cuanto á las garantías, retribuciones y recompensas que deban percibir aquellos, caso de que los gobernadores de provincia apelen á sus servicios. Todo lo que convendría consultarlo al gobierno de S. M., escitando ademas á los pueblos á que anticipadamente se provean de facultativos.»

Almanaque médico del mes de enero.

Recorriendo en parte el sol de este mes el signo Acuario, que simboliza la renovacion de la tierra por las grandes lluvias, habiendo espositor que asegura que durante él se verificó el diluvio universal, nada de particular tiene que aquellas sean muy frecuentes, sobre todo en la primera quincena, predominando en la segunda los frios y las heladas. Así que es muy comun observar el termómetro desde 2 y 4º bajo cero, hasta 8 y 12º sobre la congelacion. Preséntanse en este mes instantáneos y repetidos cambios en la direccion de los vientos que mas acostumbran soplar, que suelen ser del Sudeste, Sudoeste, Nordeste y Nroes-

te. A semejantes variaciones atmosféricas no se deja de mostrar sensible la columna barométrica: en su consecuencia muchos dias está en la lluvia, algunos en la variable, pero pocos en la sequedad: la presion se sostiene entre las 26 pulgadas, y 26 pulgadas y 6 líneas.

En esta corte las enfermedades reinantes que mas dominan durante enero son las propias de los sistemas cutáneo, fibroso y neumo-cerebral: en su consecuencia es muy comun observar en este mes enfermedades catarrales en mayor ó menor grado, como catarras de la laringe, bronquios y pulmones; abundan las laringitis, bronquitis y perineumonias mas ó menos intensas; no escasean los reumatismos fibrosos y musculares, los dolores nerviosos, en especial los de la cara, que toman á veces el tipo intermitente; últimamente, no son raras las fluxiones de los ojos, las congestiones cerebrales y hepáticas, las anginas y algunos exantemas febriles, entre ellos las erisipelas, el sarampion y en ocasiones la viruela, que á veces se hace epidémica, no respetando edad ni sexo.

Esta diversidad de enfermedades graves no deja de producir bastante mortandad: pero en quien mas se ceba la muerte es en los que sufren dolencias crónicas, cuyos síntomas por sí harto graves se agigantan, se aceleran y se agravan en este mes: las tisis, las asma, las hidropesías, las disenterías, las pleuro-neumonías, los catarras de todas especies, los reumatismos fibrosos, que casi siempre llevan en pos de sí las endocarditis, las pleuresías, las afecciones cancerosas del útero y varias otras dolencias, constituyen el mayor número de los padecimientos crónicos que se observan en el mes de enero, y á ellos pertenecen en lo general el de los fallecidos.

En cuanto á la higiene que deberemos observar en este mes, puede reducirse á preservarnos cuanto sea posible de la humedad y del frio; mas no deberemos de caer en el estremo de habitar piezas demasiado calientes, pues la temperatura elevada es tan perjudicial en estos casos como la muy baja. Es muy comun en esta corte, y particularmente en los forasteros, por miedo de adquirir una pulmonía, formarse una idea exagerada del abrigo sobrecargándose de ropa para evitarla: este es un error, pues nadie debe usar mas que la que tenga por costumbre y la que se halle mas en relacion con la facultad que cada uno tiene de resistir á la influencia del frio. Sin embargo, convienen mucho los abrigos interiores; esto es, los vestidos de lana sobre la piel, y procurar tener los pies calientes y secos, mediante un buen calzado. Ciertas especies de tapabocas, particularmente los de piel, mas bien que útiles son perjudiciales, pues presentándose muchas ocasiones en que hay que quitarlos repentinamente, se recibe la impresion de la atmósfera, que muchas veces es fria, estando el cuerpo caliente, lo que se hace tanto mas sensible y perjudicial, cuanto no estamos preparados para recibirla.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Eran tales y de color rojo tan encendido los celajes y ráfagas que habia hacia el oriente en la madrugada (6 de la mañana) del dia 23, que simulaban á una aurora boreal: á la media hora desaparecieron, substituyéndolos nubarrones densos, que vinieron á deshacerse en los restantes dias de la semana en nieblas, lloviznas y chubascos, acompañados de vientos varios del S. E., del N. E. y alguna vez del N. O. Raro fué el dia en que la atmósfera estuvo despejada, y cuando sucedió duró poco tiempo. El termómetro continuó marcando poco mas ó menos la misma temperatura que en el último septenario, y la presion barométrica con corta diferencia siguió idéntica.

Tampoco ha habido gran diferencia de las enfermedades que reinaron en estos últimos siete dias, si se las compara con las del último estado sanitario. Siguiéron las afecciones catarrales, inflamatorias y reumáticas, muy propias por otra parte de la estacion que estamos atravesando: así que no faltaron calenturas de esta índole, ni tampoco flegmasias de los órganos fibrosos y parenquimatosos, que llegaron á vencerse bastante bien con la medicacion antiflogistica. Sea por el temporal frio y húmedo, que por lo comun siempre se resiente de él en esta corte el estado de la salud pública, sea por los excesos que acostumbran hacerse en estos dias con motivo de la Pascua, es lo cierto que se han presentado algunas diarreas puramente catarrales y biliosas, las que con solo la quietud y reposo en cama, la dieta y algunas infusiones aromáticas para promover la traspiracion, llegaron á curarse.

Las defunciones fueron menores que en el anterior septenario, á pesar de que no dejaron de sucumbir algunos, con especialidad en el Hospital general, á consecuencia de padecimientos crónicos.

Hospital de la Princesa.—Como la inagotable generosidad de S. M. la REINA ha hecho el donativo de 40,000 reales, el dia del cumpleaños de su augusta HIJA, para emplearlos en muebles y utensilios á fin de habilitar y abrir pronto este asilo benéfico, vuelve á hablarse del nombramiento de facultativos. Nosotros creemos que cuanto se ha dicho hasta el dia carece de fundamento, siendo lo probable que el personal médico-quirúrgico del antiguo y del nuevo Hospital, formen un solo cuerpo.

Habría notoria injusticia en proveer los principales destinos del Hospital de la Princesa en personas que no sirven en beneficencia, posponiendo a los beneméritos médicos y cirujanos de los Hospitales generales. El escalafón debe ser uno para ambos establecimientos, y las vacantes que resulten las de las plazas inferiores. ¿Sucederá así? Será, como ha sucedido siempre, lo que Dios quiera.

Consejo de Sanidad.—Aun se ignora si los señores SEANE y LORENTE persistirán en las dimisiones de vocales del Consejo que han presentado. Sigue esta corporación sin acabar de organizarse, y por lo tanto sin dar principio a las muchas y áridas tareas que deberán ocuparla.

Despedida.—Como esta sección de nuestro periódico es la que mas se lee (¡pena causa el decirlo!) y viene a ser por esta razón un lugar preferente, anunciamos aquí que el doctor D. MARIANO DE SAMANO nos ha rogado insertemos la comunicación siguiente, que ha dirigido a D. Esteban Quet, de Barcelona.

Terminando con este año mi compromiso con la *Alianza*, prevengo a V. no cuente ni anuncie mi nombre como uno de los redactores de ese periódico para en lo sucesivo, y que al mismo tiempo lo manifieste así en el primer número de la *Alianza* que se circule después de haber recibido V. esta comunicación de su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—MARIANO G. DE SAMANO.

Nacimiento.—Con el título de *Union médica de Aragón*, va a publicarse un nuevo periódico en Zaragoza desde 1.º de año. Deseamos a nuestro colega larga vida, honra y provecho.

Transformación.—El periódico que se publica con el título de *Asociación médica española*, y que dirige el apreciable profesor D. RONALDO SAENZ QUINTANILLA, cambia desde primero de año de nombre, de forma, y parece que hasta de significación. A juzgar por el prospecto que tenemos a la vista, sufrirá todas las mejoras que pueden permitir su tamaño y su precio. Propónese muy principalmente defender los intereses de la clase quirúrgica y satisfacer las necesidades científicas de los profesores, acomodándose a lo que permite la mas escasa fortuna. Nuestros deseos son que el Sr. QUINTANILLA vea colmados los suyos.

Una mesa.—Así ha quedado constituida para el año próximo la mesa de la Sociedad de medicina del departamento del Sena en París. —CAZEAUX, presidente; ANDRY, vice-presidente; BOIS DE LOURY, secretario general; FORGET y CHAUSIT, secretarios particulares; BRIERRE DE BOISMONT y GÉRY, vocales; JACQUEMIER, tesorero.

Una ganca.—Lo es y grande, según nos escriben, el partido de médico de Almorox, que está vacante: el médico que mas, dura un año; los planes curativos del profesor son consultados con una mujer de un pueblo inmediato que llaman *bruja*, sin cuya sanción suelen no ejecutarse; el médico que sale fué atropellado en su casa con la intención de asesinarle, y en fin, ofrece otras ventajas por el estilo. ¿Habrán quien pretenda?

Piscicultura.—El establecimiento de este nuevo ramo de industria, planteado en Huningue, ciudad de Francia, en el departamento del Alto Rin, ha vuelto a remitir al *college de France* 25,000 huevos fecundizados que pertenecen a la familia de los salmonadas. El número de los huevos que hasta ahora ha sido sometido a la incubación en los respectivos aparatos, asciende a unos 400,000, y pueblan ya el estanque que allí existe, salmones y truchas de la cría de 1853, que pesan ahora hasta libra y media. Los 50,000 alevinos de salmones y truchas transportados desde allí a las aguas del parque de Bolonia, prosperan tan perfectamente como si se hallasen en agua fluvial.

Ejercicio ilegal de la farmacia.—El gobierno francés, que poco hace abrió la puerta a cuantos ejercían ilegalmente la farmacia, herbolarios y demás, para que alcanzaran el título de farmacéuticos de segunda clase, acaba de encargar a los prefectos que no concedan ninguna nueva autorización provisional, y que observen las prescripciones de las leyes sobre el ejercicio de la medicina y la farmacia.

Muerte de un médico.—El doctor Ernesto Cloquet, médico francés que estaba nueve años hacia al servicio del Sháh de Persia con la asignación anual de 35,000 francos, acaba de ser víctima de una funesta equivocación. Creyendo que era aguardiente, bebió tintura de cantáridas en bastante cantidad, y falleció en medio de los mas crueles dolores. En julio último se había casado con una armenia muy linda.

Estadística médica en Francia.—En 1854 había en París:

1,351 doctores.	1 para	779 habitantes.
164 oficiales.	1 —	6,422
416 farmacéuticos.	1 —	2,531
Para este año próximo de 1856 existen:		
1,564 doctores.	1 para	772 habitantes.
221 oficiales.	1 —	4,765
374 farmacéuticos.	1 —	2,816

Estadística de la población en el imperio ruso.—Hé aquí curiosos datos respecto a la duración media de la vida en Rusia y al aumento de la población. El año 1853, siendo la población de 67 millones, hubo 2,782,636 nacimientos, y 1,950,152 defunciones. Entre estas solo 26,200 ocurrieron cumplidos los 50 años; 2,181 pasados los 90; 130 de mas de 100 años; 7 de 125 a 130, y 1 de 145. Citanse hechos extraordinarios de fecundidad de las mugeres rusas. El 21 de marzo de 1755 se presentó a la emperatriz el aldeano Kirilow con su muger, el cual celebró a los 70 años sus segundas nupcias. Su muger primera parió 21 veces; cuatro partos de cuatro criaturas, siete de tres, y 10 de gemelos, en todo 57 hijos que vivieron. La segunda muger había parido siete veces; una tres fetos, y seis veces gemelos, total 15: de modo que había tenido 72 hijos. El 1.º de marzo de 1854 una muger de la aldea de Dolgom parió cinco criaturas, dos niños y tres niñas; y se citan muchos partos de cuatro fetos.

Carne de caballo.—El ilustrado director de l'Union medicale, Sr. LATOUR, ha dado noticia en un folletín, con la gracia que acostumbra, de un banquete que el Sr. RENAUT, director de la escuela veterinaria de Alfort, ha dado con el objeto de apreciar la bondad de la carne de caballo, comparándola con la de vaca. Además del Sr. LATOUR, concurren: el catedrático H. BOULEY; el Sr. REYNAL, jefe de clínica; el Sr. ROBERT, de la Academia de medicina; el Sr. DEBOUT, director del *Bulletin de therapeutique*; el Sr. FOUBERT, jefe del negociado de subsistencias; el Sr. PREVOST, jefe del de agricultura; el Sr. BARRAL, catedrático de química, y una señora. Todos tomaron primeramente *caldo de caballo* y en seguida, para comparar, *caldo de vaca*; *carne cocida de caballo* y de vaca; *asado de caballo* y de vaca, además de otros manjares, para evitar la monotonía de aquel singular banquete. Terminado este, el jurado gastronómico convino en que la carne de un caballo de 25 años (es decir, de las peores condiciones por tan larga edad), había dado:

Un caldo superior.
Una carne cocida bastante buena.
Un asado excelente.

El caldo y el asado les pareció tan bueno, y aun mejor que los de la vaca mas esquisita, y el cocido como el de la vaca mediana.

Charlatanes y tontos.—En todas partes abundan los charlatanes, y no escasean las gentes necias que se ponen en sus manos. Ahora acaba de suceder en Lisboa que el ministro del Reino, desoyendo el consejo de un profesor instruido, se ha puesto en manos de un dentista suizo (de esos curanderos advenedizos que por doquier pululan y que en nuestro país no escasean), siendo el resultado de su indiscreción el haberle arrancado una muela con gran parte del alveolo, y sufrir a consecuencia de esto una inflamación y dos abscesos. Chascos semejantes en nadie caen mejor que en un ministro ó cosa por el estilo.

VACANTES.

Lo están.—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Huele, provincia de Cuenca; su dotación 6,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico-cirujano* del concejo de Allér, provincia de Oviedo; su dotación 6,600 rs. y 4 mrs. mas por visitar a cualquier vecino de los pueblos que componen el concejo, cuya dotación fijada se paga por trimestres vencidos de fondos comunes: en la parte de cirugía no tiene mas obligación que la de la sangría; y por cada parto 20 rs. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de *médico-cirujano* del concejo de Corvera, provincia de Oviedo; su dotación 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos comunes y un copino de pan por vecino, excepto los pobres de solemnidad. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Lucena del Puerto, provincia de Huelva; su dotación 2,200 rs. pagados por trimes-

tres del fondo municipal, y además las iguales en que voluntariamente se contrata con los vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de enero.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Jaraiz; sus dotaciones, además de las iguales que cada profesor podrá hacer con los vecinos, son la del primero 2,000 rs. por la asistencia de los pobres, y la del 2.º por igual concepto la de 1,000 rs. pagados de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—Una de las plazas de *cirujano* del valle de Carranza, dotada con media fanega de grano (mitad trigo y mitad maíz), por cada vecino, siendo estos 325. Los aspirantes han de ser por lo menos cirujanos de 3.ª clase. Las solicitudes a D. Mariano Negrete.

—La de *médico* de Alesanco y seis pueblos inmediatos que forman el partido, provincia de Logroño; su dotación 5,200 rs. y 174 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 de enero.

—El partido de *farmacéutico* del pueblo de Judes é Iruecha y Codes, con la dotación de 245 fanegas de trigo común de buen recibo, cobrado en la matriz por el profesor y en los demás pueblos por los ayuntamientos y puesto en su casa. Los aspirantes dirigen las solicitudes, francas de porte, al ayuntamiento de Judes hasta el 20 de enero próximo.

ANUNCIOS.

EL SECRETO EN MEDICINA O DEBERES DEL MEDICO EN SOCIEDAD.—Filosofía moral y de legislación; sobre el juramento que prestan; por don Andrés Casado Negro, médico-cirujano; un tomo en 8.º

Esta obrilla, recomendada ya por algun periódico científico y político, es indispensable a los profesores del arte de curar, necesaria a los jueces y fiscales, y útil a los abogados.

Se halla de venta a cuatro y medio reales en las librerías de Sanchez en Madrid; Valladolid, Bassó; Palencia, Camazon; Burgos, Herranz; Santiago, Sanchez y Rua; Coruña, Puga; Pontevedra, Cubeiro.

LEY DE SANIDAD, DECRETADA POR LAS CORTES CONSTITUYENTES y sancionada por S. M. en 28 de noviembre de 1855.

Forma un elegante folleto, publicado por la redacción de *El Porvenir médico*.


Véndese a dos reales, en Madrid, redacción de dicho periódico, calle de la Flor Baja, núm. 9, principal; librería del Sr. Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, y en la conserjería de la Academia Quirúrgica Matritense, calle de Capellanes, núm. 10.

Se remitirá a provincias, franco de porte, remitiendo a la redacción de *El Porvenir médico*, cinco sellos sencillos del franqueo de cartas.

ADLANTOS QUIRURGICOS ORTOPÉDICOS.

Curación de dos pies varus y equinos congénitos, que tenía un sugeto bien conocido en Madrid por ir arrastrándose por las calles de esta capital.

Batir quirúrgico, Carrera de San Jerónimo, número 45.



PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget; en las librerías de Lopez, calle del Cármen, núm. 27, Baylli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Andujar, la Cal. (Médico.) Antequera, Mir de los Ríos. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellón, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obesuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante, Sanchez Moreno (médico). Jaén, Martinez. La Isabela, Canora. León, Chalanzon. Mahón, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo. (médico.) Motril, Góngora. (médico.) Murcia Lopez. Nájera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas. (médico.) Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandesc. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporción de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo sellos de franqueo de 4 cuartos. ó una libranza por correos contra la administración de Madrid y a favor del Director-administrador, D. Serapio Escobar, calle de la Amnistia, núm. 42, cuarto principal.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company. —En Londres, Jhon Churchill, Princes Street, Soho. —En Mompeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4. —En París, Chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 42. —En Berlín, M. Asher. —En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimma. —En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, a contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 46 Shillings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos a la redacción del SIGLO MÉDICO, MADRID.

PRECIO: En MADRID, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

Madrid.—1855.—Imp. de MANUEL ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, pral.